

EL RUIFEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.062 • 27 octubre 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.



LOS TRES TOREOS

CLASICO
COMICO
MODERNO

(Lea PREGON DE TOROS en páginas interiores)



AQUI, BARCELONA.—Esta foto de la izquierda fue obtenida en la plaza de toros Monumental de Barcelona a principios de temporada. Es algo así como una expresión gráfica de la avanzadilla del turismo internacional, que comienza a entrar a saco en nuestra Patria por esta puerta grande que es la Ciudad Condal. En la barrera podemos ver dos bellezas orientales, japonesas sin flor de loto pero con claveles. Casi estoy por asegurar que estos ramos olorosos de flores estaban incluidos en el precio de las entradas a la plaza, con un papelito explicativo de cómo y cuándo deben ser lanzados al torero triunfador. No sé si los claveles encontraron su objetivo; tal vez podría decirnoslo la "operadora" del tomavistas, que rueda una película de emociones nuevas. ¿Sueca? ¿Americana? ¿Inglesa? Cualquiera de estos gentilicios, porque de todo hay en esta "Viña del Señor" que es nuestra piel de toro para el turismo. En todo esto hay una cosa cierta: la plaza de Barcelona estaba llena a principios de temporada, como lo sigue estando en la actualidad, cuando la retaguardia del turismo remolonea por los últimos valores de nuestro sol. Nuestros lectores, a propósito de esta estampa barcelonesa, nos preguntan por la importancia de la Monumental condal, según la encuesta comenzada números atrás. Vamos a seguir respondiendo sobre ello, no lo duden, así como también le llegará el turno a la importancia de esta otra Monumental madrileña. Esto que vengo comentando pueden considerarlo como un parentesis, como un aito en el camino de la crítica, siempre constructiva, sobre el tema. No aparten la mirada de la foto, y si usted, lector, es inteligente, podrá sacar más consecuencias de las que le apuntamos.

López Anglada, el poeta de la espada y la pluma, en la entrevista que Santiago Córdoba le hace en páginas interiores, opina que el turismo y sus aplausos a todo lo bueno y lo malo que ocurre en el ruedo redundan en beneficio de toreros y empresarios y, de rechazo, en la Fiesta Nacional. El beneficio de empresarios y "algunos toreros" está claro si tomamos como ejemplo económico esta plaza de Barcelona. Pero, ¿y de la Fiesta? Esto ya es harina de otro costal. Los empresarios de esta plaza junto al mar, en la misma puerta del turismo, estarán haciendo balance de temporada. Seguro que los resultados económicos serán copiosísimos (¿cuánto pagarían estas lindas japonesitas por un día de "Pan y Toros" con ramo de claveles?). Pero podemos preguntarnos si un balance comercial favorable, rebosante y orondo, da o no da importancia taurina a una plaza. Esta y otras cuestiones vamos a tratar en breve; pero una cosa nos será difícil: separar el arte del torero de la economía del torero. Lo sublime y lo ridículo? Es tan cercano el espacio que separa a ambas tan lleno de interrogantes, tan preñado de sutiles tangentes... Por lo pronto, vuelvan otra vez a nuestras japonesitas. En la Olimpiada nos

han tratado muy bien, aunque no hayamos estado a la altura de las circunstancias deportivas. Estaría muy contento si ellas pudieran decir otro tanto de nuestra "olimpiada taurina", que comenzó justo en esta barrera barcelonesa y terminará Dios sabe en qué marathon de Dios sabe qué fenómeno del momento.

¿Mucha importancia? ¿Poca importancia? Mucho turismo, muchos dividendos, lo cual no deja de tener su importancia... empresarial.

OLIMPIADA TAURINA.—Comentaba hace unos días cierto periodista americano en Tokio que los españoles deberíamos hacer todo lo posible porque la fiesta de los toros se incluyese en los Juegos Olímpicos, y así tendríamos la oportunidad de subir alguna vez al pódium de los vencedores.

El comentario, que resulta gracioso porque soy muy bien pensado y no veo mala intención en él, sólo es una pirueta entre tónica e ingeniosa del mal papel que hemos rellenado en la Olimpiada.

Recuerdo cuando estudiaba el bachiller que hacíamos gimnasia (la clase de gimnasia obligatoria prescrita por la autoridad académica), con abrigo y bufanda, en el patio del Instituto. Yo sé que de esta forma no es posible que se cree en los jóvenes una conciencia atlética, aunque se consiga combatir el resfriado, no siendo ningún alfeñique lo único que he conseguido en el deporte es una buena marca en salto de altura, al franquear limpiamente la barrera de la plaza de toros de Ciudad Rodrigo, y otra buena marca en los cien metros libres en los encierros de San Sebastián de los Reyes. Claro que en ambas ocasiones llevaba detrás un buen estimulante.

Mirando el problema este del deporte desde un punto de vista castizo, el señor de la calle puede encontrar en él extraña conjeturas. Parece ser que en los países superdesarrollados olímpicamente los atletas son algo así como unos señores que cobran unos sueldos tabulosos por no ser profesionales del deporte. Comprendo que esto sea un tanto complicado. Para que lo entiendan bien les diré que es como si El Cordobés torease gratis en la Feria de San Isidro y luego cobrase por vender gaseosas en los tendidos. A ésta clase de deportistas se les da el nombre de "marrones".

La vida que llevan estos deportistas es de una monotonía abrumadora. Se privan de comer buenas chuletas de cerdo y buenos platos de judías con chorizo, no beben una sola gota de alcohol, no se divierten... Todas estas privaciones tienen como fin correr los cien metros en un par de segundos menos que el deportista de enfrente, saltar un centímetro más que el ruso o el americano, levantar medio kilo más que el checoslovaco. En fin, que toda una vida se mantiene pendiente de un segundo, un centímetro o medio kilo, lo cual no deja de tener su buena dosis de absurdo.

Nuestro americano periodista del que hablaba al principio no sabe

exactamente cuán equivocado está en su comentario. Si por una de esas casualidades que se dan en la vida, salvando la importancia de las Sociedades protectoras de animales, tan influyentes en los países anglosajones, se incluyeran los toros en las Olimpiadas, podríamos asistir al espectáculo bochornoso de la descalificación de los toros, ya que estarían siempre por los suelos. Sin embargo, los toreros sí que podrían subir alguna vez al pódium. Todo el mundo sabe lo bien que están algunos fenómenos en eso de las carritas.

Aunque parezca mentira, los toros son un deporte como otro cualquiera, y sus tangentes con lo olímpico son numerosas. Por ejemplo, en el caso del "marroñismo": ¿Cuántos toreros hay en la actualidad que cobran por no torear aunque parezca que torear? ¿Cuántos toros se torear hoy que no lo son, cobrando los ganaderos como si lo fueran? ¿Cuántos apoderados se llevan ingresos fabulosos por "gastos marginales" que no son gastos reales? ¿Cuántos empresarios engrosan la bolsa por corridas que no son realmente otra cosa que charlotadas serias?

Otra tangente toros-olimpiada la podemos encontrar en los llama-

dos "marathones". En el deporte, el marathon consiste en correr una serie abrumadora de kilómetros en un tiempo lo más corto posible. En los toros, el marathon es torear un número abrumador de corridas en el más corto espacio de tiempo. Los mejicanos, que organizarán los próximos Juegos Olímpicos, con maravillosa vista de "bola de cristal" implantaron el pasado año este marathon taurino. En ambos marathones la fuerza y la resistencia físicas son lo fundamental. Uno piensa que el toreo es arte, amor y todo lo demás, como titula Huxley su famosa novela, pero en la era de las supermarcas lo importante es el marathon.

Uno piensa en que todo está desquiciado. Pero de pronto, un buen día se entera que un boxeador olímpico español ha pegado al árbitro. Los deportistas puros (recuerden el marroñismo) ponen el grito en el cielo, pero yo lanzo un suspiro de alivio y pienso que por fin algo hay que encaja bien, y me queda la esperanza de que cualquier día surja un muchacho que se pegue con el árbitro de la fiesta de toros y ponga las cosas en su sitio.

El periodista americano dijo: "Españoles, mucho raciales." Y a mí el corazón me dio un brinco hacia la esperanza.



**TEMA DELICADO:
EL TORO APARENTE
DEL PESO A LA
PASA Y DE LA
CASTA AL
BORREGUISMO**



Ando en busca de un viejo mayoral. Podía ser aquel Bonifa, el primero que conocí; pero habrá muerto. Era yo un chicuelo y él tendría los cuarenta. Recuerdo que arrastraba una pierna, que se fracturó al derribarle un caballo que se le espantó, bien porque se le revolvió la sangre o por la picadura de un tábano. ¿Dónde estará Atienza, el conocedor de don Graciliano Pérez Taberero? Era regordete, bajo, campechano y simpaticón, y tuve ocasión de conversar mucho con él en distintas ocasiones. También se habrá muerto; iba uno entonces, cuando le trataba, por las aulas de la Universidad. Podría ser aquel otro de don Santiago Sánchez "El Charro", que me acompañó por el campo a escoger los añojos que lidiábamos en un festival de estudiantes. O aquel con el que separé una corrida en la dehesa de Clairac. No; no era posible encontrarlos; seguramente tenían que estar descansando para siempre. Para salir del trance, porque mis deseos de conversar con un viejo mayoral eran irresistibles, pensé que el buen amigo Fernández Salcedo podría presentarme a su confidente; pero preferí que siguiera guardando el secreto de su amistad. No desmayaba en la idea, pensando que hay muchos mayorales por esos campos de Dios...

... Lo encontré junto al cerrado. Fue en una de las mañanas calurosas del mes de agosto. Hube de esperar a que terminara de ver cómo un vaquero preparaba los cajones del pienso para seis toros.

—¿Qué, ¿le gusta la corrida?—me dijo al verme—. Van para Zaragoza. Bonitos, ¿eh?

Ofrecíle papel para que liara un pitillo. Sigue fumando tabaco negro y nunca ha probado el whisky, aunque dice que en los días de tentadero o de cazata los invitados le pegan de firme; pero prefiere el mosto de la tierra, sin despreñar los claretos de otras latitudes. Hicimos el pitillo parsimoniosamente, porque en el campo el tiempo no cuenta, y lo encendimos con su mechero, regalo del amo a la vuelta de llevar aquella corrida que salió brava.

—No ha contestado—me dice—. ¿Le gustan los toros?

—Son bonitos—repliqué—y hasta tienen trapío. Pero están muy gordos.

—¿Anda!, y de aquí allá... Ahora los toros hay que presentarlos con romana, archirregordíos. Ya sabe usted..., el peso, el público...

—Pero tanto...

Lanzó al aire una bocanada de humo. Yo dudé en decirle lo que pensaba. Al fin me decidí:

—Parecen jóvenes y no van a poder con las choriceras.

—Van, van para toros...; pero, sí, a usted no le falta razón. A mí también me gustaría que fueran en su peso natural, de treinta a cuarenta kilos menos, porque luego, ya sabe usted: se agotan pronto, se caen. ¡Malditas caídas!

—¿Se caen mucho sus toros?

—¡Hum!..., ya sabe. Es un mal de los tiempos. Pero los toreros, ¿sabe usted?, los toreros los quieren con poca fuerza, y así hay que criarlos. Yo hubiera preferido darles habas. A mí esos piensos compuestos que aceleran la crianza... ¡Vamos, que no; que lleva uno muchos años metido en esto! Pero, ¿sabe usted?, a la ganadería hay que sacarle rendimiento; tiene que dar dinero, porque es un negocio como otro cualquiera. ¿No fuerzan la crianza de los cochinos y los pollos para que en menos tiempo pesen más? Pues... ése es el caso.

En el cerrado dos toros se disputan la posesión de un cajón. Parece que van a atacarse, pero se limitan a meterse la cabeza uno contra otro, calmadamente, sin querer hacerse daño. El mayoral los reprende bondadosamente:

—¡Júuu!... ¡Eh, toro!... ¡Toróoo!

Los cornúpetas oyen la voz del mayoral y obedecen. Uno de ellos se separa del cajón en disputa y con paso cansino va en dirección al bebedero. El otro mete los hocicos en el pienso.

El mayoral prosigue:

—¿Por qué se mantiene eso de la romana? La vigilan tanto como el peso del tendero que vende garbanzos o lentejas. El peso encubre la edad. El anuncio de la edad del toro en la plaza sería una garantía para los espectadores; en cambio, el de los kilos, maldito lo que dice. En los

programas ya se consigna lo de la integridad de las astas. ¿Por qué no dar también fe de la edad?

El mayoral se aproxima a mí, mira en su derredor, como si temiera que alguien pudiera oírle, y en voz baja, casi al oído, añade:

—Que conste que yo estoy con los aficionados, que por eso soy mayoral de toros bravos. A mí, el toro-toro. Eso del peso son tonterías. No dan el mismo rendimiento los vazqueños que los vistahermosas. Hay toros que pesan más que otros; pero a los que pesan menos no se les puede forzar. La edad es lo que da al morlaco el título de ¡toro!; en otro caso, es novillo.

—Y el público paga por ver seis hermosos toros.

—Pero eso de la edad obligaría... Usted ya sabe. Uno no habría de decir estas cosas, porque se debe al amo. Claro que bien sirvieron en esta casa primero mi abuelo, luego mi padre... Pero entonces salían de aquí auténticos toros. Ahora todo ha cambiado mucho.

Otra pausa. El mayoral, con una vara que tiene en la mano, escarba en la tierra. Le espeto:

—Estos toros no tienen gastroenteritis.

—¡Diablos!... Gastro..., ¿qué dice?

—Que no tienen diarrea. Pero el día que se lidien, ya veremos... Son pocos los aficionados que se fijan en esto; pero como uno desde el tendido está pendiente del toro, se ha percatado que de un tiempo a esta parte todos los toros tienen diarrea, lo que forzosamente les hace perder fuerza. Y si a esto añadimos lo de los kilos que les sobran...

—¡Vaya a saber!... Será también cosa de los tiempos. O de las aguas. Pero aquí, en el campo, ya ve usted.

—Bueno; y de casta, ¿qué?

El buen hombre hace un respingo; parece sobresaltado. Tira a un lado violentamente la colilla y agacha la cabeza.

—Le he preguntado que de casta, ¿qué?

—Pues, de casta, mire..., ¿sabe usted? Tampoco les gusta a los toreros. Naturalmente, no puede gustarles nada del toro. A nosotros nos pasaría lo mismo si fuéramos toreros. Pero a mí eso de la casta es otra de las cosas... ¡Que no, hombre; que no! Los toros tienen que salir con brío, pujantes, acometedores, recreciéndose al castigo de las varas si son bravos. Peleones, peleones, ¿sabe usted? Por eso son toros de lidia. Pero si estos toros salieran así, tendría que resucitar el Tato para matarlos. Ahora que de esto, ¡chitón! Como en el confesionario.

—Total, que de casta...

—Mire, señor, que el sol pega ya mucho. ¿Quiere que vayamos a tomar un bocado? Tengo un jamón que es algo superior. Y un vinillo... Ande, ande; vamos para allá.

¿Quién era este viejo mayoral? Cualquiera que pudiera franquearse y expresar con sinceridad su amor al toro. ¡Los kilos! ¡La casta! Lo de los kilos tiene buen remedio. Detestamos ese artículo del Reglamento que establece los pesos; habría de desaparecer como otros a los que ya me he referido. El peso, para los carniceros y las amas de casa. La edad, la edad, para que el toro auténtico, el que puede llevar tal título, reemplace al aparente que se nos ha colado en los ruedos. Por lo mismo que en los programas el ganadero garantiza la integridad de las astas, habría de consignarse también que los toros anunciados tienen los cuatro años y cinco hierbas. Luego, los veterinarias tendrían la palabra.

En cuanto a lo de la casta, es otro cantar. No negamos que hoy salen muchos toros que no ofrecen las dificultades de aquellos de antes; pero de eso a que salgan mucho más bravos..., ¿cómo saberlo? El toro aparente nos ha traído también esto. Con una sola vara encubren lo que podría ser mansedumbre o bravura. Esto sí que no tiene remedio. La comercialización del toro ha llevado a los ganaderos por estos derroteros. Muchos, muchos, son los ganaderos que han visto cómo sus ganaderías se venían abajo luego que consiguieron mantener en sus reses por unos cuantos años la tónica de la bondad, docilidad..., ¡el borreguismo, señor mío! Ahora ven las consecuencias. Pero seguirán en sus trece.

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-QUESTA
Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas).
Año XX - Madrid, 27 de octubre de 1964 - Número 1.063
Depósito legal: M. 681 - 1968
Director: ALBERTO POLO

FRIO EN LAS VENTAS

La eterna temporada 64 en la Monumental de Madrid cumplió el domingo 25 su sexagésimo sexto espectáculo. Crean ustedes que fue una novillada en tarde gris y fría con novillos del Jaral y del Pizarral: un saldo evidente de ganado, toreros y público. Porque la única razón que encuentro para justificar este festejo es la misma que justifica las ventas de restos en los grandes almacenes aprovechando los últimos coleteos de los turistas remolones. El sol se llenó y la sombra acusó una entrada aprovechable, económicamente hablando.

Café en un tendido completamente ocupado por los componentes de una excursión o congreso de norteamericanos, todos con sus letreritos colgados en la solapa, en los que se indicaba el nombre sobre un fondo de barras y estrellas; circulaban de mano en mano botellas de mistela y alguna de «whisky» para combatir el frío; había jovialidad, sorpresa y aplausos, muchos aplausos a todo y por todo.

En la arena hicieron el paseillo Rafael Corbelle, el Zorro de Toledo y el debutante, de Colmenar Viejo, Santiago García.

Por los chiqueros salió una representación clásica de las ganaderías de la Empresa, Jaral de la Mira y El Pizarral de Cysatejada: recortadita, con genecillo, pero medio tonta. Porque, excepto un manso evidente lidiado en primer lugar y un endeble lidiado el tercero, los demás novillos pertenecían a esa clase de ganado que ni es bravo ni es manso, ni embiste ni deja de embestir, ni fu ni fa: tonto o despistado, ustedes escojan.

A Rafael Corbelle le hemos visto muchas veces; es un torero que se defiende bien con novillos fuertes, porque está acostumbrado a la lucha. El domingo, al encontrarse con tal ganado tonto, se dedicó a sacar pases y más pases deslucidos y monótonos en el primero y a trastear y probar en su segundo, para matar con trabajo en ambos, escuchando un aviso en el que abrió plaza.

El Zorro de Toledo es un torero para divertirse. Ustedes ya conocen el paño: muchas chicuelinas aturrulladas, gaoneras liosas, banderillas cortas, saltos, retorcimientos, aspavientos... Total, nada. El tonto de su primer novillo se dejó hacer de todo. Para poner banderillas cortas utiliza el siguiente truco: deja que sus banderilleros salgan al ruedo; la gente entonces comienza a gritar para que sea él quien las ponga; toma los garapullos sonriente (las banderillas están previamente preparadas con una fisura en los palos para que puedan romperse al dar con ellas en la testuz del novillo), le llevan el animal a las tablas; allí el torero se arrodilla entre grandes aspavientos; en seguida se levanta, cita al quiebro poniendo las cortas en el pescuezo del animal. Así hasta tres veces. En su segundo novillo, que salió con más genio, no intentó el numerito. Con la capa se organizó unos lios tremendos y con la muleta en ambos novillos realizó una faena nerviosa, veloz, retorcida, coronada con manoleínas, muchas manoleínas, y con giraldivas, muchas giraldivas. Si añadimos que en los momentos un poco apuradillos el torero deja entrever medrosidad, tendremos un retrato completo de su actuación en las Ventas.

El colmenareño debutante, Santiago García, cortó una oreja a su primer novillo. Esta oreja se le dio por una estocada ejecutada con limpio volapié. Con la capa no me gustó; lancea con poco arte y un poco envarado. En la muleta acusa el defecto de torear demasiado con el cuerpo en vez de con el brazo, pero templa y lleva toreados a sus enemigos. Es difícil juzgar a un torero por una sola actuación; como es la primera vez que le veo en la contingencia de debutar en Madrid (esto para un torero todavía es responsable), y por ser un novillero con mucho camino por delante, diremos que tiene posibilidades. Por su estocada le concedieron una oreja; esto ya es un tanto a su favor. Esperémosle la próxima temporada.

Los subalternos anduvieron bastante regular; se picó mal.

Y nada más. Espero que este festejo haya sido el último de la temporada madrileña, aunque no confío en ello; quedan aún muchos turistas en nuestra capital para que la Empresa desaproveche tales beneficios.—G.



Sobre estas líneas, tres fotografías de la novillada en las Ventas: El Zorro de Toledo, con la muleta en la diestra; Corbelle en un lance, y un ayudado con la zurda de Santiago García. (Fotos Torrecilla.)



COSAS DE LA CORRIDA DEL DOMINGO EN LAS VENTAS

Volvió El Zorro de Toledo a banderillar con las cortas; esto le entusiasma al respetable. Al respetable la entusiasman muchas cosas, y hay que darle gusto. No existe otro remedio.

Y por eso El Zorro cogió los palos largos; buscó la arrancada del toro; acudió el bicho a la cita; entonces, el Zorro de Toledo, aguantando mucho, le atiza al animal un garrotazo en el testuz con las banderillas, se quedan cortas y saltan los palos grandes por el aire...

Santiago García, de Colmenar Viejo, realizó en su primer toro la suerte de matar bien, muy bien. A estos muchachos que comienzan su carrera taurina y se les ve deseos de matar los toros a conciencia hay que estimularlos; no andamos sobrados de matadores. Por eso nos pareció bien el galardón de la oreja; aunque somos enemigos de que se prodiguen...
Antonio CASERO



Siendo

GARVEY

es exquisito



En la foto de arriba, a la derecha: El marqués de la Valdavia resaltando los méritos de Julio Aparicio. Sobre estas líneas: Aparicio con una anciana del Asilo antes de comenzar el festival de Chinchón, donde actuaron Litri, Ostos, Curro Girón, Camino, Andrés Vázquez y El Estudiante. Abajo: El marqués de la Valdavia imponiendo a Julio Aparicio la Cruz de Beneficencia. (Fotos Cifra.)



EN TURNO, LA CARIDAD **LLEGO LAE**

Aunque todavía se da alguna novillada por las plazas, prácticamente ha terminado ya la temporada para dejar paso al capítulo amable de los festivales. Los toreros que no han ido a América se "dejan ver" en aquellos pueblos y plazas donde no sería posible juntarlos tal como andan los presupuestos.

Los toreros se divierten y hacen caridad; otros, que torear muy poco de luces, tienen ahí una oportunidad de "placearse" y "pasar" el invierno.

El domingo hubo tal número de festejos, que todas las figuras tuvieron "trabajo". Y conste que lo de trabajo va dicho con intención, porque la mayoría de los toreros acuden rutinariamente a estas fiestas en vez de aprovecharse de ellas para variar o perfeccionar su repertorio.

CHINCHÓN: EN SERIO Y EN BROMA

El domingo fuimos a Chinchón, aguafuerte español interesantísimo sin los «tradicionales ingredientes» con que se adorna lo «thipical» para servirlo al turismo. Es bonito que a dos pasos de Madrid esté ese rincón suburbio y personalísimo, de calles empinadas que acaban en la plaza formando esa desordenada armonía de balcones, marco único del tradicional festival.

Allí estaba el turismo, abigarrado y sorprendido ante esta eterna caja de sorpresas que son los pueblos de España.

Como es tradicional en estos casos, todos los toreros cortaron orejas y rabo. Todos estuvieron bien, menos Antonio Bienvenida, que estando anunciado prefirió torear en Marbella en el festival pró monumento a Joselito. Esto de las sustituciones es otra nota característica de los festivales. En Chinchón hasta ahora no ha-

bía ocurrido nada parecido. Es la primera vez en la dilatada historia del festival que falla un torero.

A Julio Aparicio, por sus desvelos hacia el asilo de San José, le impuso el marqués de la Valdavia la cruz de Beneficencia de segunda clase. El torero se emocionó, pero la ceremonia resultó fría, porque faltó calor popular. El público no aplaudió con la largueza que cabía esperar ante semejante solemnidad.

Pero el festival tuvo dos notas acusadas: la faena de Paco Camino y el buen humor de todos los matadores.

Ya de entrada hicieron chistes de lo mal que le sentaba el traje corto a uno de los toreros.

El Vito le toma el pelo a su antiguo maestro cuando Ostos pone «cara de foto». ¡No distraerlo, que está «en cámara»! Y se toma el pelo a sí mismo ante toda la Prensa que él mismo acomodó en un burladero. «¡Con estos andares tan jacarandosos que me gasto, por la noche acabo "arriñonao"!» ¡Lo que cuesta presumir de bien plantao!

Curro Girón se divierte y nos divierte. Hace de picador en el novillo suyo y los restantes. Pega fuerte y bien. Acaba rendido, y comenta: «¡Qué fuertes tienen que ser estos tíos! Tengo la mano despellejá y las piernas como si hubiera toreado dos corridas seguidas.»

Los toreros, excepto Curro, abandonaron la plaza a medida que mataban su novillo. Ninguno brindó al compañero «condecorado». Excepto Camino, torcaron de capa sin sombrero. ¡A que vamos a organizar un festival para fundar un colegio de educar toreros!

Unos queridos compañeros estaban entusiasmados con la faena de Paco Camino. Tanto, que me «abrían los ojos» ante aquel

CORDOBA.—Festival organizado por la Hermandad de la Virgen de las Angustias. Actuaron, a caballo, Cándido y Lolita López-Chaves, que lidiaron un toro de Valenzuela, y a pie, Jaime Ostos, Victoriano Valencia, José María Montilla y los novilleros Fernando Tortosa y Rafael Poyato, con novillos de Pío Tabernero. Todos estuvieron muy lucidos, destacando Montilla, que cortó dos orejas y rabo. En las fotos de la derecha: Los toreros oyen misa y reciben la medalla de la Hermandad. Y un derechazo de Victoriano Valencia. (Fotos Ladis Hijo.)



ÉPOCA DE LA BENEFICENCIA TAURINA

portento de temple y limpieza. ¡Eso es torear!
Y yo muy serio contesté:
—¿Querréis decir que eso es medio torear!
—¿No querrás decir que se puede torear mejor?
—¿No querréis decirme que ha echao la pata p' delante?—A. N.

OTROS FESTIVALES

MANZANARES, 25.—Novillos de Gabriel García Sánchez.

Gregorio Sánchez, ovacionado. Paco Corpas, dos orejas. Pasó a la enfermería, donde fue curado de contusión en una mano, de pronóstico leve.

Antonio García (Orteguita), dos orejas. En la enfermería fue asistido de diversas contusiones leves.

Manuel Cano (El Pireo), dos orejas y rabo.

Vicente Punzón, oreja.

ALBACETE, 25.—Cinco novillos de Frías Hermanos, bravos. Pedro Martínez (Pedrés), vuelta al ruedo.

Juan Montero, oreja.

José Gómez (Cabañero), oreja.

Luis Montero, ovación.

Joaquín Ruiz Brihuega, palma.

ASTORGA, 25.—Tres novillos de Salustiano Galache y dos de Miguel Zaballos.

Luis Alfonso Garcés, dos orejas y rabo.

Paco Herrera, dos orejas.

Manuel Blázquez, dos orejas y rabo.

Antonio Vázquez, dos orejas y rabo.

José Manuel Inchausti (Tinín), dos orejas, rabo y pata, con salida final a hombros.

NAVALCAN (Toledo), 25.—Novillos de Buendía Hermanos.

Guillermo Carvajal, dos orejas y rabo.

Raúl Sánchez, dos orejas y rabo.

Curro Montes, dos orejas y rabo.



JAEN.—Becerrada homenaje a la mujer jaenera. En el centro va haciendo el paseo Eleuterio Cortés, un chaval que ha despertado grandes esperanzas. ¿Pero se puede salir a una plaza en mangas de camisa, por muy Gitanillo que se apode el muchacho? (Foto Higüero.)



MARBELLA.—El festival pro monumento a Joselito. Un espléndido y poco frecuente cartel —el duque de Pinehermoso, Carlos Arruza, Rafael Ortega «Gallito», Antonio Bienvenida, Manole Vázquez, Rafael Jiménez «Chicuelo» y Carlos Corbacho— y una tarde de sol no menos brillante, presidieron el festival celebrado en la plaza de toros de Marbella, con buena taquilla, en favor del monumento a Joselito «el Gallo». Carlos Arruza puso al público en pie y, en general, todos los diestros cumplieron voluntariamente en la intrascendente fiesta, en la que lo importante era la recaudación, que alcanzó casi a los tres cuartos de millón de pesetas.

En las fotos: El duque de Pinehermoso explica a Carlos Arruza su versión de la suerte suprema. Antonio Bienvenida llevando a la práctica su versión personal, y Carlos Arruza ajustándose en un derechazo. (Fotos Hispania-Press.)

TRES CORRIDAS BAJO EL FRIO

EN ALICANTE CORTARON OREJAS EL TINO Y EL CA- RACOL

ALICANTE, 25. (De nuestro corresponsal.)—Con excelente entrada se celebró en esta plaza el domingo, 25, la anunciada corrida de toros organizada por el Gobernador Civil a beneficio de la Campaña de Navidad. En primer lugar actuó el rejoneador don José Ramón Alcaraz Durá, que despachó un toro de Frías. Tras brillante exhibición, en la que oyó palmas y música, cortó una oreja y dio la vuelta al ruedo.

En lidia ordinaria se corrieron seis ejemplares de don Manuel Santos Galache, que dieron buen juego.

Vicente Blau «El Tino» tuvo una tarde redonda, pues cortó dos orejas en su primero y una en su segundo. Con el capote oyó palmas en ambos y con la muleta, a los acordes de la música, hizo dos faenas llenas de valor, pero también haciendo el toreo. Mató a uno de estocada desprendida y al otro de estocada defectuosa, pinchazo y descabello. El Tino reapareció en esta corrida después del grave percance sufrido en Murcia el día 11 de los corrientes.

Vicente Fernández «El Caracol» también logró un triunfo, con el refrendo de tres orejas otorgadas. En los dos enemigos toreó con el capote con muchas hechuras y ajustándose, realizando luego dos faenas de muleta en las que oyó música, oles y palmas, mientras sobre ambas manos conseguía series magníficas. Mató a su primero de una estocada hasta la bola, teniendo que descabellar por haberse «amorcillado» el toro. Y a su segundo, de dos pinchazos y estocada. En uno fue premiado con dos orejas y en otro con una.

Manuel Amador no consiguió el corte de ningún trofeo; mas así y con todo dejó constancia de su buen arte. En ambos toros de su lote oyó fuertes palmas con el capote y muleta, logrando pases que se aplaudieron. La espada no hirió con acierto y necesitó de cuatro pinchazos y media, con descabello, en uno, y de un pinchazo, estocada corta y descabello, en otro. No obstante, para Amador hubo aplausos.—M. MATAIX.

LIQUIDACION DE CORRALES EN PALMA

OREJAS A LUGUILLANO Y RICARDO IZQUIERDO

PALMA DE MALLORCA, 25. — Última corrida de la temporada. Toros de cinco ganaderías. Uno del conde de Mayalde, incierto; dos de Miguel Higuero, mansurroneos; uno de María Lourdes Martín de Pérez Tabernero, reservón; uno de los hijos de Bernardino Jiménez, noble, y otro de Carreras, bravo.

Manolo Carra, faena con pases de castigo a su primero, redondos, de pecho y un molinete, para un pinchazo y una estocada. Vuelta al ruedo. En el otro, faena voluntariosa de castigo. Mató de media estocada. Aplausos.

Santiago Castro «Luguillano», faena valiente y porfiada, con naturales, redondos y por alto, para un pinchazo y estocada. Oreja. En su segundo, buena faena, con series de redondos, naturales y circulares y adornos. Mató de dos pinchazos y estocada. Oreja y petición de otra.

Ricardo Izquierdo, que tomó la alternativa de manos de Manolo Carra, estuvo valiente en su primero, al que mató de una buena estocada. Oreja. En el último toreó por naturales, redondos y manofetinas, para cuatro pinchazos y estocada. Aplausos.

EN ZARAGOZA, CORRIDA DE HOMENAJE A LA MUJER ARAGONESA

ALTERNATIVA DE JUAN CALLEJA

ZARAGOZA, 25.—Para echar el cerrojo definitivo a la temporada—«Feria

del Pilar, plazas a cerrarse—, la Empresa zaragozana organizó una corrida a la que se le dio el título de «Homenaje a la mujer aragonesa». Consistía este homenaje en que toda mujer que fuera a la plaza acompañada de un caballero poseedor de localidad tenía derecho a entrar gratis. Como un aliciente más, se le añadió el de la alternativa de Juan Calleja, torero nacido en tierra de Vallldolid, pero oriado desde pequeño y avecinado en uno de los barrios más populares y populosos de la capital de Aragón. El tiempo frío y ventoso, con más cariz de invierno que de otoño, no acompañó. Hizo una tarde de abrigos... y bufanda. En los graderíos hubo muy poco público.

En el ruedo fueron también muy pocas las cosas que sucedieron dignas de mención. Mal empleados los cinco toros que se lidiaron, pertenecientes a la ganadería jerezana de don José García Barroso. De gran presencia, con mucha casta, y de la buena, hicieron en varas una excelente pelea y conservaron hasta el final toda su bravura y nobleza, muriendo sin tirar una mala cornada. El de don Gerardo Ortega, jugado en ojarro lugar, no desmereció del buen conjunto. Todos fueron aplaudidos en el arrastre.

Los toreros, con los elementos meteorológicos en contra, sólo pudieron poner de manifiesto su buena voluntad. Gesto que siempre es de agradecer.

Juan Calleja, en el de la ceremonia, que—datos para la historia—se llamaba «Lagartero», marcado con el número 91, era negro y pesó 474 kilos en bruto, estuvo valiente, aunque con los nervios propios del caso. Lo mató de un pinchazo, media estocada arriba y un golpe de descabello. Le pidieron la oreja y dio vuelta al ruedo. Algo más sereno y más reposado en el otro toro, se paró y lució en unos lances y varios pases, que entusiasmaron a la gente. Después de darle muerte de dos pinchazos y un descabello le concedieron una oreja y volvió a pasearse por el redondeo.

Pepe Osuna, encargado de la cesión de trastos al nuevo matador, lanceó y muleteó también con valentía a su primer toro, buscando el abrigo de las tablas. Y fue muy aplaudido al despacharlo de cuatro cuartas. En el cuarto, que buscaba el bulto, tampoco se amilanó. Y procuró quitárselo de en medio con el mejor decoro posible, lográndolo al segundo intento de descabello, tras cuatro viajes con el estoque de matar. Pero donde la valerosa y bullidora actuación de Pepe Osuna llegó más a los espectadores fue en el sexto toro, con el que tuvo que enfrentarse a causa de percance sufrido por Guillermo Sandoval. Lo toreó temerariamente de capa y muleta. Y lo mató, además, muy guapamente de una gran estocada. Le premiaron con las dos orejas y una fuerte ovación, en medio de la cual recorrió el anillo.

El mejicano Guillermo Sandoval, que «fungía de testigo—como dirían en su país—, tuvo la desgracia de resbalar y caer al suelo en mala postura cuando lanceaba al tercer toro. Era un toro de temperamento fuerte, al que no se le creyó debidamente en varas y llegó al último tercio con mucho poder, pero sin ninguna malicia. Sandoval se dobló bien en él en unos pases por bajo y le dio a continuación otros en redondo, con temple. Se le veía, no obstante, dolerse del brazo al manejar la muleta. Y en dos o tres ocasiones en que el toro, por ese motivo, le acosó, se le recrudeció la dolencia. Después de acabar con él de un pinchazo y una estocada baja, ingresó en la enfermería, donde le fue apreciada luxación en el hombro derecho, que le impedía continuar la lidia.

Al final de la corrida, Pepe Osuna y Juan Calleja fueron obsequiados con una ovación, de la que se hizo partícipe el ganadero señor García Barroso, cuyos toros resultaron—y eso que no se sacó todo el buen partido que tenían—lo mejor de la tarde.—A. JARANA.



En las dos fotos sobre estas líneas: El pequeño Pepe Osuna concede la alternativa a Juan Calleja en la última corrida de la temporada zaragozana. Guillermo Sandoval, testigo de la ceremonia. Los toros de García Barroso dieron muy buen juego, y el nuevo doctor cortó la oreja de uno de ellos, pero no al de la alternativa. Aquí vemos a Juan Calleja en un redondo.



Arriba: A Guillermo Sandoval se le dislocó el brazo, y el fotógrafo Diego le hace «la cura de urgencia». El diestro tuvo que pasar a la enfermería. Abajo: Pepe Osuna, más bajo que el toro que le ha tocado en suerte, en un muletazo por alto. En el que no mató Sandoval cortó las dos orejas. (Fotos: MARIN CHIVITE.)



TERCIO DE QUITES

1. EL TORO

¡EL AMO!—Ya dijimos que el toro era el rey destronado de la Fiesta. Un pobre rey en el exilio, cuyos decretos los firma una "Junta de gobierno", con un antiguo sello real que el monarca empeñó a modo de fianza para que lo dejaran seguir usando un título que ya era ficticio.

Al rey destronado lo ha sustituido un comité comercial, integrado por empresarios, toreros, ganaderos y adláteres.

Pero de vez en cuando el trapío y la bravura, desde el exilio de las dehesas, organiza una conjuración y recobra el poder perdido.

Unas veces por bravo y otras por manso el toro vuelve a ser el amo. Y cuando el toro manda se derrumban estrepitosamente prestigios falsos de valientes que no lo son o de sabios que guardan la maestría para el utrerillo docilón.

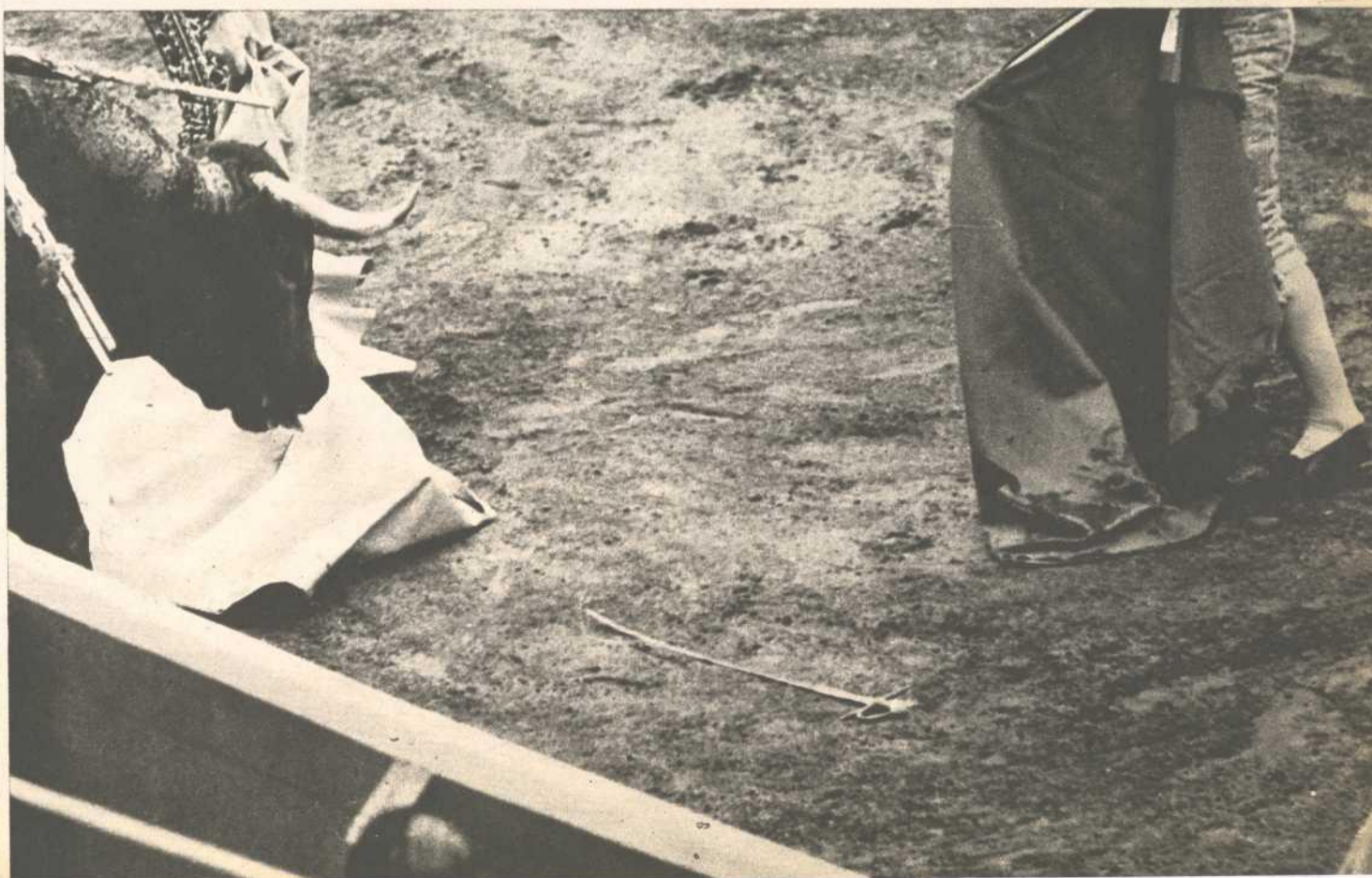
Ahí están dos torillos de ahora, estropeando el juego publicitario de los toreros. El manso cornigacho ha sembrado la guerra "esperando" a los banderilleros. El manso ha elegido su parcela (con la frontera de un capote partido y una banderilla que no han podido clavarle) y la defiende, como defendían los reyes moros aquellos reinos de taifas, parcela orgullosa del poder perdido. El otro torillo ha sido bravo, aunque ahora saque la lengua. Y se apoya agonizante, pero soberbio, contra las tablas, como se apoyaba el gitano moribundo contra una esquina de la tasca, cuando lo tenían cercado las cuchilladas de los primos envidiosos.

De vez en cuando los toros se hacen los amos de la plaza. Y la torería triunfante anda de cabeza. Y el aficionado sueña que el toro todavía es rey, aunque sea, como en estas dos estampas, un rey manso y otro cariavacado. Pero para el torista, como para los monárquicos cualquier evocación de la realeza le hace cantar himnos de victoria. Aunque luego se lleven el oro quienes perdieron la batalla ante el bravo y el manso.

(Fotos B. V. Carande.)

La hermosa fiera bravia
de terror y de alegría
de este viejo pueblo fiero...

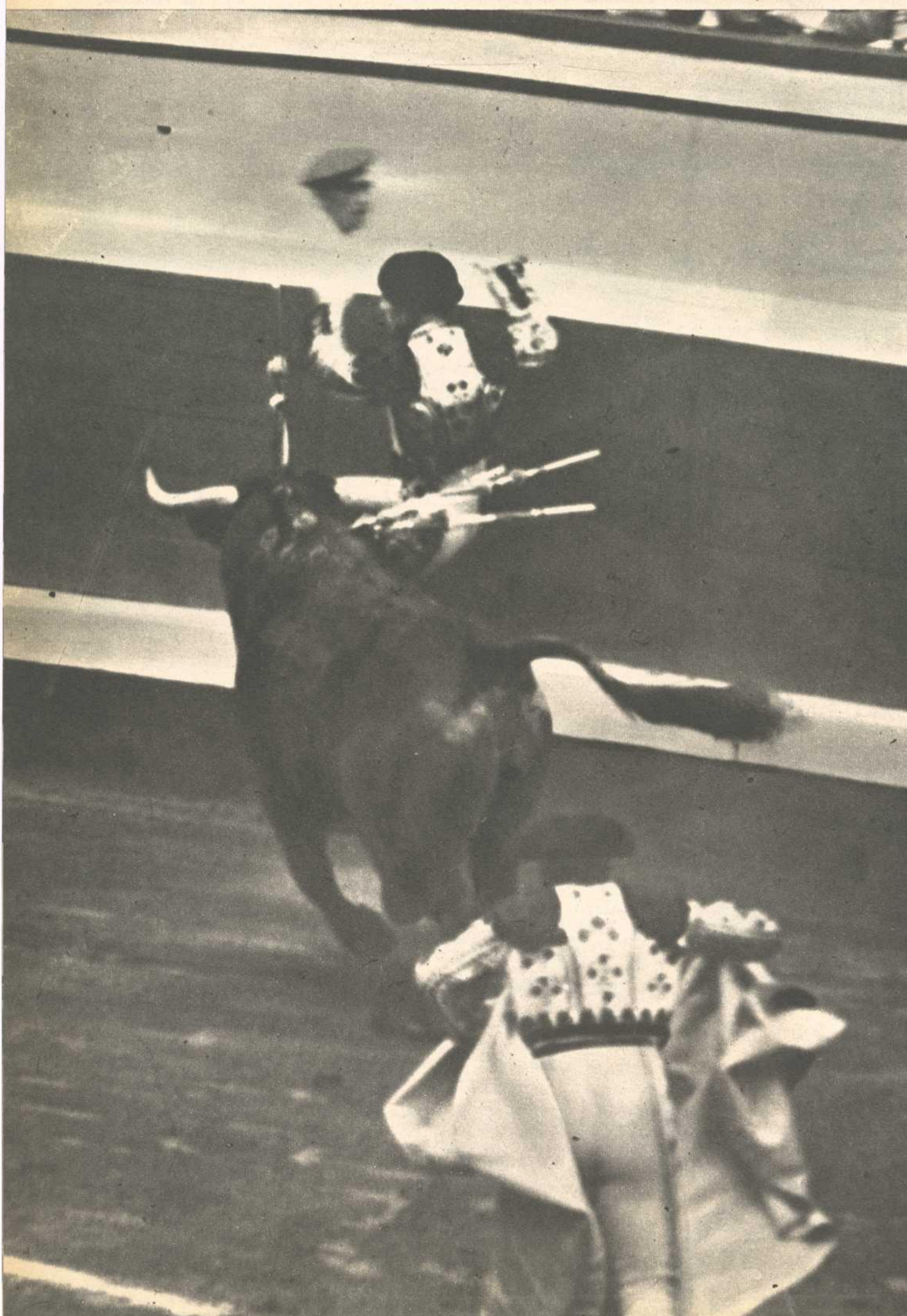
(M. Machado.)



TERCIO
DE
QUITES

1.º
EL
TORO

(Fotos B. V. CARANDE.)



¡ALEGRIA!—Así deben salir los toros a la plaza. Ya sabemos que este animalito, recortado y con carilla simpática, no es un toro. Pero tiene alegría. No es el tranquilo huésped de los chiqueros que asoma cansino y pisa el albero lentamente, con tristeza de ciervo prisionero.

¡Ahí está el galán! Hay sensación de bravura y belleza desafiante en esa arrancada. Hay motivo para ilusionarse con esa cabeza encampanada, con el rabo "levantao" y ese tropel de pezuñas ligeras buscando el lejano revuelo de un capote.

¡Bien venido seas a la tarde, torillo alegre! Aunque tengas rabo de viejo y cara de chiquillo inocente. Pero al menos no has tenido salida de tonto. Por lo menos ahora no nos recuerdas a los carneros merinos que fueron tus vecinos en la dehesa.

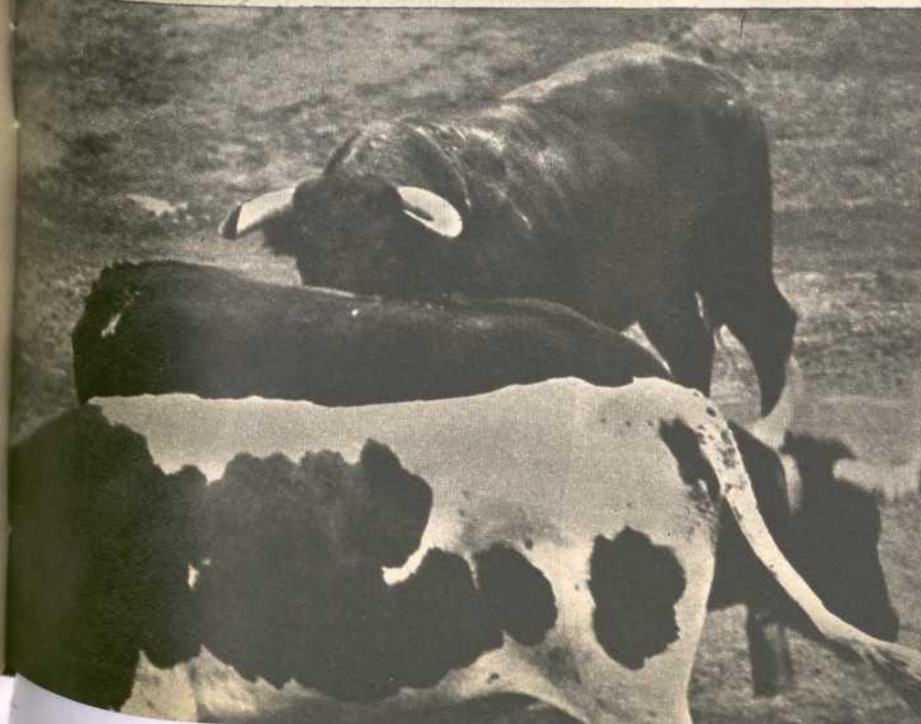
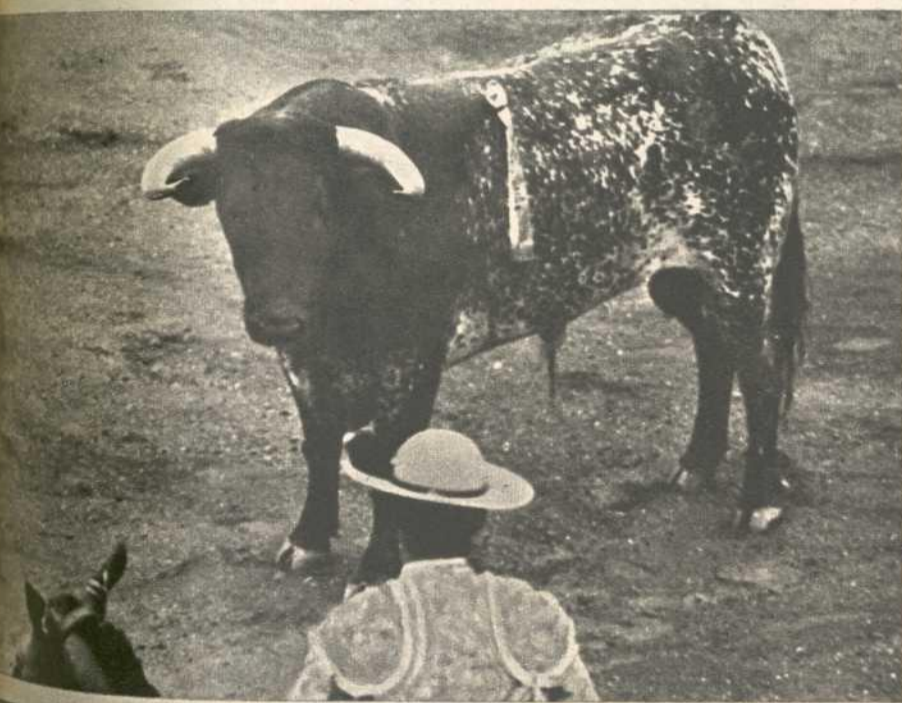
BRAVURA Y COMPAÑERISMO.
Ya no es frecuente la estampa del toro rematando en tablas. La "casta rebajada" ha hecho general la tendencia de buscar una querencia donde defenderse o ese trotecillo distraído que no quiere dar guerra.

Ahí está la bravura del toro listo que se "queda con todos", del toro que sigue fijo al hombre que lo burla sin hacer caso del capote ni la voz que quieren distraerlo por detrás.

Y ahí está la hermosa lección del quite. La carrera oportuna del compañero defendiendo la vida del que mañana puede defender la suya.

Ya no son frecuentes los toros que rematan en tablas ni los toreros que llevan un ángel de la guarda en la seda del capote. Por eso hay que jalearse al toro y al hombre. El uno ha puesto la bravura y el otro el compañerismo. ¡Dos emociones puras y la muerte por medio! El toro manda en la plaza y el mayoral, satisfecho, le contará al amo algo parecido a las respuestas que daba Escobar al almirante de Castilla:

... Decir que corren al toro donde el toro corre a ellos ...



VARIEDAD, ¡DIVINO TESORO!—El toro dignifica esta postal insulsa. Siempre hay algo hermoso en la noble presencia del animal que nos inspira admiración. O un lejano sentimiento de ternura. Como este toro nevao, con cara de pena negra.

Ahí están los vicios enterradores de suerte de varas: El caballo de costado y el toro en corto para quitarle peligro al encuentro y castigar alevosamente en cuanto humille.

Pero el toro nevao con cara de pena negra nos trae la nostalgia de los olivos y el encinar. Cuando nos cuentan la leyenda del "toro" enamorado de la luna, que abandona por las noches la "maná", nos lo imaginamos así. Cuando hablan de aquel chotillo que se quedó sin madre y lo crió la hija del mayoral, soñamos con el añojito carbonero que al hacerse toro mugía celoso porque la mozueta que lo criaba ya tiene novio.

Y cuando el abuelo nos contaba la historia del toro que le perdonaron la vida en la feria de agosto, pensamos que debía ser un toro nevao, como este que mira al picador con cara de pena negra...

¡MANSO!—Esto de los toros mansos nos pone de mal humor. Y quizá no seamos justos con el toro que en vez de manso es inteligente o caprichoso. O que hoy no le "toca" embestir por la misma razón que a ti te toca esta tarde ir a la oficina en vez de salir con la novia.

Porque en la vida del toro hay misterios de temperamentos que no queremos pasarnos a comprender. Se nos ha metido en la cabeza que el toro tiene la obligación de salir bravo sin pedirle parecer al interesado. ¿Quién se atreve a decir que ese animal devuelto a los corrales por manso perdido, mañana no puede embestir como el más pintao?

Hay toros mansos por naturaleza y por afición, o porque le ha caído antipático al torero. Hay muchas historias de toros y de vacas que embisten unos días sí y otros no. ¡Porque no le "peta"! Como hay días que no toma café el más empedernido cafetero.

Quizá algo de culpa tengan los ganaderos por fiarse de las notas en vez de encariñarse con la sicología del toro. Y es que para ser ganadero, además de negociante, hay que ser algo poeta.

Pero el manso nos sirve para traer a la memoria unas coplas de San Isidro Labrador. Quizá porque la feria del Santo madrileño ha sido un abrumado muestrario de la mansedumbre que arrojan la mayoría de los hierros españoles y portugueses. (¡Hay que ver aquellos Palhas de la nocturna!)

Por eso contemplando a este manso hermanado con los dos cabestros, no está mal recitar aquello de

Isidro, si a vuestra tierra
bueyes venís a buscar,
estos tres podéis llevar...

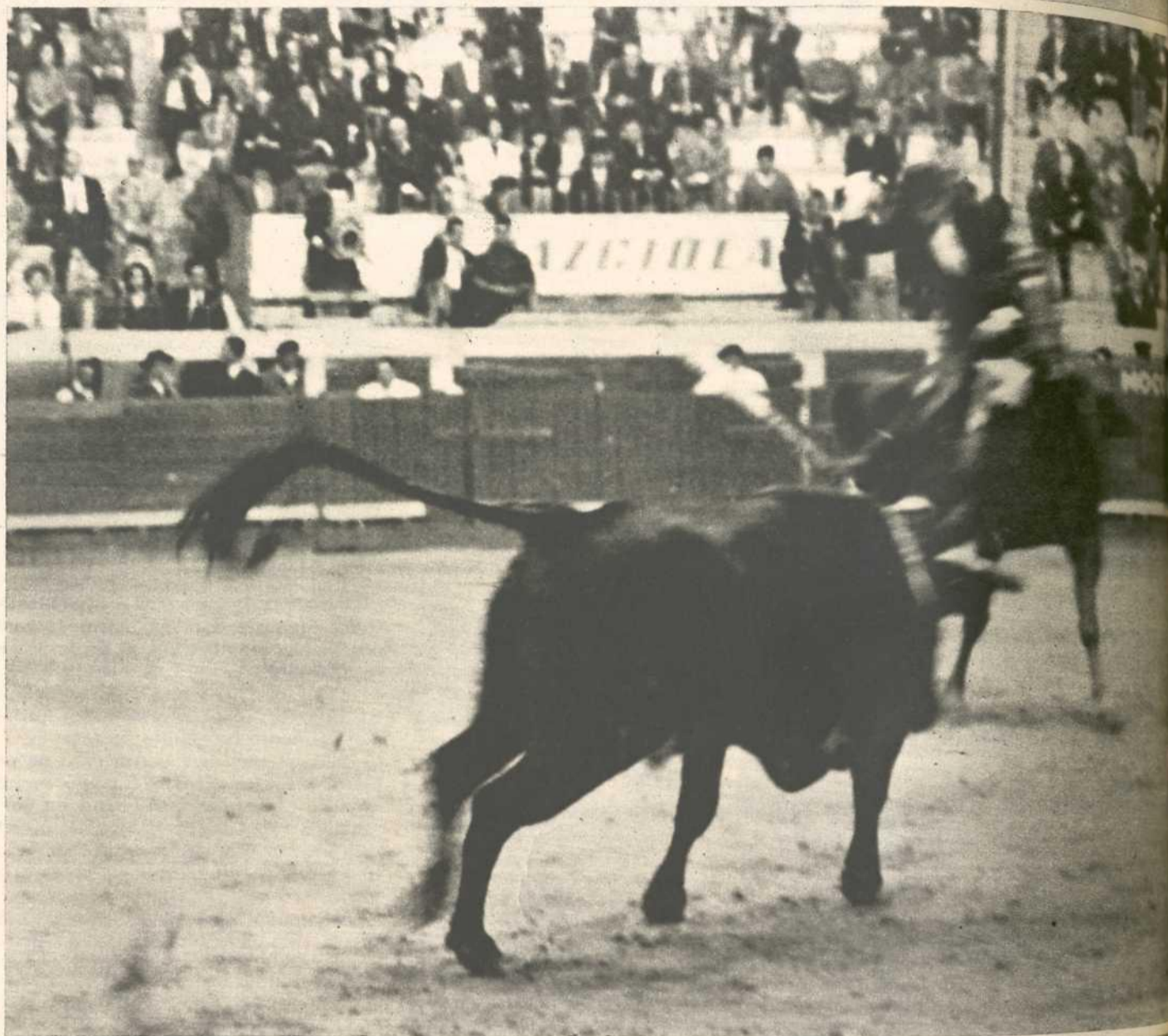
Y que me perdone la Empresa de Madrid...

LA CORRIDA DE LA PRENSA EN LISBOA

Angel Peralta y Pedro Louceiro hacen el paseillo en Campo Pequeno. Una corrida de postín en la que Peralta dejaría muy alto el pabellón del rejoneo. Vean las dos fotografías grandes que ilustran estas páginas. Angel Peralta va de frente al toro y clava la rosa.



Diego Puerta se adorna con la capa.



Armando Soares torea con la zurda.



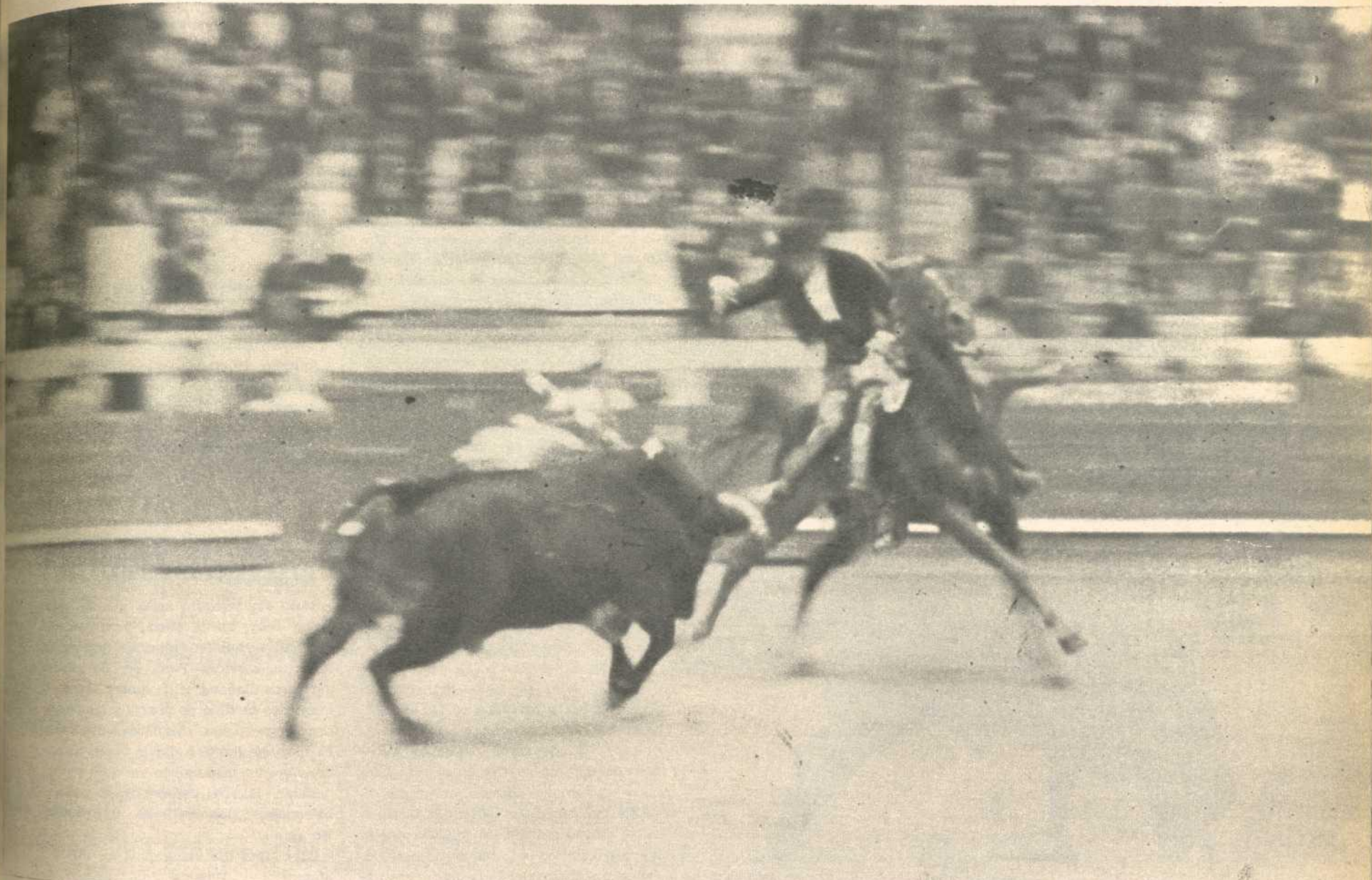
A la izquierda: Peralta da la vuelta al ruedo. Lleva la pierna fracturada, incidente ocurrido al dar un traspies el caballo. Pese a la fractura, el rejoneador siguió en la plaza hasta terminar su actuación. En las otras dos fotos, momento en que le trasladan camino de Madrid, y ya en el Sanatorio de Toreros, donde cura de la lesión. (Fotos B. V. Carande.)



LISBOA, 18 (Crónica de nuestro enviado especial). — Con la corrida de la Prensa, celebrada el domingo 18, a las cinco y media de la tarde, hora imprecisa, a caballo entre el partido Sporting-Benfica y la noche, se cerró la temporada lisboeta de 1964, regida con esmero por la sabia batuta de Manuel dos Santos, «Manolo» para sus paisanos, con esa entrañable y hogareña costumbre que tienen los portugueses, los más ceremoniosos del Viejo Mundo, de tutear a sus ídolos. Y se cerraba la temporada con un espectáculo incomparable. Reaparecía después de cerca de nueve años (casi se presentaba en la indiscutible catedral del toreo ecuestre) Angel Peralta. La expectación era palpable, y hasta algún silbato impaciente se escuchaba. Mas la realidad brotó allí contundente y precisa. El éxito fue rotundo, y para más señas refrendado con el daño físico,



MEMORABLE ACTUACION DE ANGEL PERALTA



una fractura del peroné derecho, la entrega absoluta de un caballero sin fronteras a la mayor gloria del rejoneo. Todo sucedió así: El jinete paró a sus dos enemigos él solo—un solo capote intervino en toda su actuación, cuando fue cogido—; a dos enemigos, el uno embolado, el otro «en puntas», como se dice aquí, o sea, ligeramente afeitado, y con 500 kilos a los lomos. Los toreó sabiamente, les clavó rejones, rejoncillos, banderillas y flores a una y a dos manos, todo ello en el centro del ruedo, haciendo la reunión en plena boca de riego y sin un solo fallo. No se cayó un papel. Sí, el de las banderas de los rejones, que los cuernos rasgaban en el quiebro ceñido. En su segundo, en un mal paso de la cabalgadura y en temerario terreno, el toro pasa por encima y con fuerza del descabalgado jinete por causa del traspies del caballo. En suspenso el espantado público. Ello no arredró a Angel Peralta, que con una pierna partida solicitó otro caballo, «Mexicana» ahora, con el que clavó otro par de banderillas y una espeluznante rosa, dando después cual hizo a la muerte de su primero, ahora cojeando, una triunfal vuelta al ruedo más.

Le dio la réplica por parte lusitana un excelente jinete, Pedro Louceiro, que no estuvo afortunado, lo cual es de lamentar, pues puso mucha fe, estuvo valiente y hasta sufrió una aparatosa caída al irse detrás de las banderillas y caer del caballo.

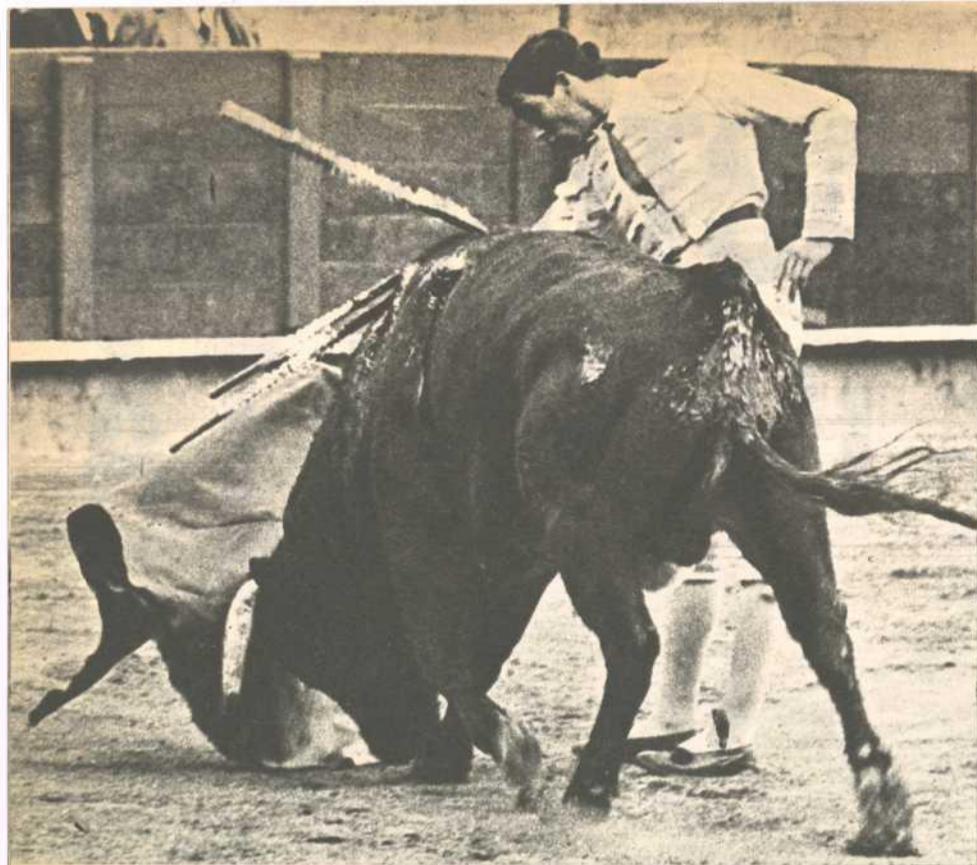
También fue volteado Diego Puerta, sin consecuencias, que se esforzó mucho toda la tarde. Y Armando Soares, que cerraba el cartel con los Forçados Amadores de Lisboa, le hizo una gran faena al último de la tarde, dando vuelta al ruedo a su retirada a los corrales, que no a su arrastre, como aquí sigue siendo costumbre, y nos parece que ya debiera dejar de serla, pues sucesivas «toura-

das» portuguesas nos han demostrado con creces que el toreo a pie, tal como se entiende hoy, con los terrenos al milímetro y los pases tan largos, no se puede hacer con estos toros, por picar y amargamente despuntados horas antes de la corrida. Acaso por ello no haya sido la temporada a pie lusitana tan brillante como debiera, con El Cordobés y todo, que pasó dos tardes por Lisboa, y hora es ya de que a la pica y a la muerte del toro lidiado a pie por el torero se llegue en estas tierras, por donde apreciables son ya frescos aires renovadores. Y revitalizadores.

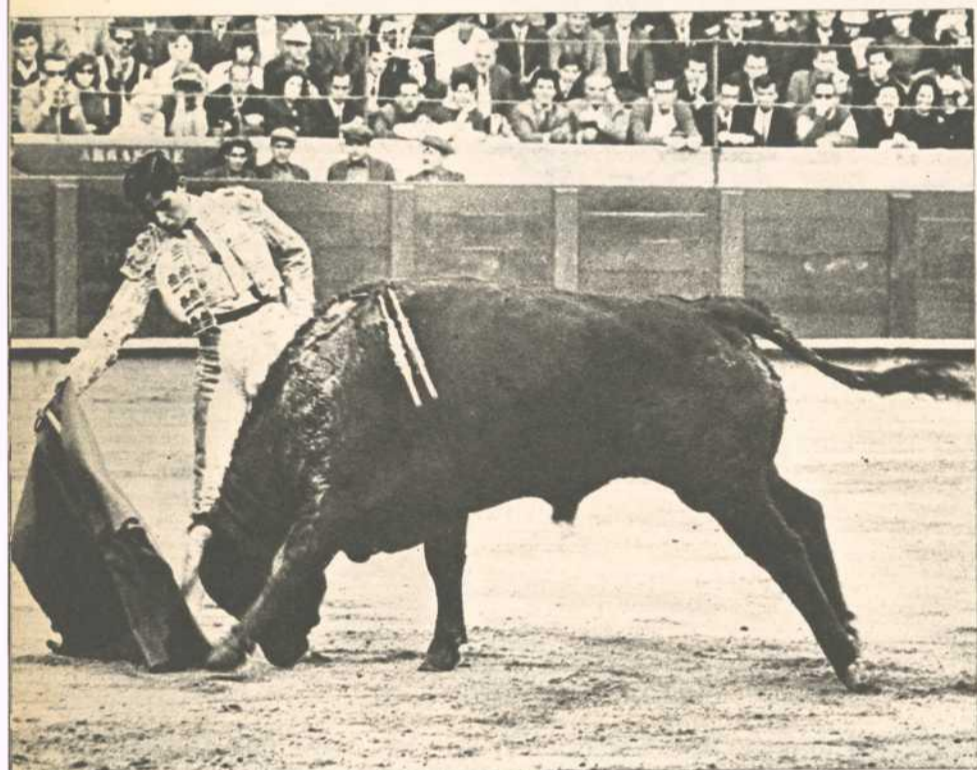
El toreo ecuestre, no. No precisa de modificación alguna. Tal como se entiende en Portugal, y por cierto muy bien entendido, es innecesaria la muerte del toro—la cual por cierto, la del toro de rejones, tampoco resulta la mayoría de las veces en España lucida—, y el lidiar a uno de los dos del lote embolado permite la actuación de los Forçados, que no tienen por qué desaparecer, estampa singular y arrojada como pocas. La temporada ecuestre portuguesa, con la inserción de Angel Peralta, ha alcanzado gran altura y esplendor, pues al magnífico momento que vive este arte en el país hermano, con excepcionales jinetes, a cuya cabeza brilla el maestro Joao Nuncio, se une la competencia con que un maestro español del rejoneo ha dado actualidad, lección y emoción.

B. V. CARANDE

El parte facultativo dice: «Fractura de maleolo peroneo libral, con luxación de articulación tibia-peroneo-astragalina, pierna derecha.—Dr. Espeldegui.»



El mano a mano entre Pallarés y José Fuentes no llegó a entusiasmar al respetable. José Fuentes, arriba, tampoco estuvo a la altura de las circunstancias, molestado —como su oponente— por el viento y por la poca casta de los novillos espinarriegos. Abajo: He aquí a Paco Pallarés en un pase con la derecha a uno de sus mayaldes. (Fotos Valls.)



TAN SOLO TRES NOVILLADAS

«MANO A MANO» FUENTES-PALLARES EN BARCELONA

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.)—El "mano a mano" entre José Fuentes y Paco Pallarés no respondió a las esperanzas del "respetable" que —ya sin suplemento turístico— llenó los graderíos de Las Arenas.

Contribuyeron, sin duda, al mal resultado artístico del cartel, los novillos del conde de Mayalde, probones y con media arrancada, que salieron abantos de las capichuelas. No disculpa ello las escasas ganas de auténtica "competencia" de los diestros.

Fuentes, a su primero, un novillo gacho, lo veroniqueó con buen estilo. Dos

varas, saliendo el bicho huido de la segunda. Brindó José Fuentes al público. Le instrumentó una faena sobre la derecha, molestado por el viento y el cabeceo de la res. Después de un pinchazo entró a matar marcando los tiempos, dejando una honda. Saludó desde el estribo correspondiendo a los aplausos del concurso.

Su segundo salió suelto de los capotes. Le metieron muy fuerte el palo en dos ocasiones, saliendo quebrantado del castigo. Aplomado y a la defensiva llegó el bicho al último tercio. Fuentes le instrumentó unos redondos; el bicho,

a la defensiva, no pasaba. Después de un abanico dejó una estocada honda que pasaportó a su enemigo. Volvió a saludar desde los medios.

Al quinto de la tarde, un bicho rabón y que salió con gas de los chiqueros, lo veroniqueó sin darle reposo a las zapatillas. Tomó la res tres varas con cierta codicia. Fuentes se dobló con el bicho rodilla en tierra. Luego hilvanó una gran faena, especialmente una serie de naturales zurdos, con un temple y buen hacer pura orfebrería. Sin embargo, a la hora de matar se le fue el santo al cielo necesitando ocho pinchazos para agarrar media caída. Descabelló al primer repique. División de opiniones.

En cuanto a Pallarés, tampoco ha vuelto a repetir su gran tarde del domingo último. A su primero lo veroniqueó con arte, rematando con chicuelinas. El bicho tomó un solo puyazo. Brindó al concurso. Su trasteo transcurrió al compás de la música, con naturales sobre ambas manos, destacando los instrumentados con la zurda. Mató mal, de un pinchazo, media atravesada, nuevo pinchazo y media. Descabelló certeramente y se le aplaudió.

El cuarto salió suelto de los capotes: una vara. El bicho acusó blandura de remos. Inició en tablas la faena muleteril Pallarés, con pases por alto; manejó muy bien la zurda, citando de frente, pese a quedarse a mitad de la suerte el bicho, por su escaso viaje. Mató de tres pinchazos (el segundo a toro arrancado) y media atravesada. Le

contamos hasta doce descabellos, sonando un aviso.

Al que cerró plaza lo veroniqueó con buen estilo. El bicho tomó dos varas. Inició la faena con tres ayudados por alto; siguió muy confiado, con redondos y naturales, pese a llevar muy levantada la cabeza la res. Naturales y de pecho, entre aplausos. Mató de un pinchazo escupido y media pasada. Se le aplaudió.

En total: una "competencia" de guante blanco.

Juan de las RAMBLAS

MUCHAS OREJAS EN HUERCAL OVERA

HUERCAL OVERA, 25.—Novillos de Valcárcel, mansurroneos.

Manuel Álvarez "El Bala", aplausos en uno y silencio en otro.

Gregorio Tebar "El Inclusero", dos orejas en el primero y un aviso en el segundo.

Sebastián Borrero "Chamaco", aplausos en uno y dos orejas y rabo en el último.

UNA OREJA A ESPARTACO

SEVILLA, 25.—Novillos del conde de la Maza, mansurroneos.

Antonio Hurtado, ovación en uno y silencio en otro.

Antonio Ruiz "Espartaco", ovación en el primero y una oreja en el segundo.

Miguel Oropesa, vuelta al ruedo con petición de oreja en uno y aplausos en el último.

EL INCENDIO DE LA PLAZA DE ZAMORA

ZAMORA, 25.—Hace ya una semana que a las tres de la madrugada ardió totalmente el piso superior de la plaza de toros. Horas antes se había dado el festival que ya va dos años organiza Andrés Vázquez a beneficio de las Hermanitas de los Pobres. La gente salió encantada. El año pasado hubo un beneficio de más de cuatrocientas mil pesetas y este año se calcula otro tanto.

Este tan inmediato suceso del incendio causó mucho más fuerte impacto que si hubiese sido en un día de enero. Los daños materiales son grandes, pero remediables con dinero. Por fortuna, la plaza está en manos de un aficionado muy calificado y muy pudiente, don Ruperto Cacho.

Daño sin remedio sería que la plaza —una muy buena plaza, perfectamente construida— hubiese quedado totalmente fuera de servicio. Pero, no. Se pueden dar toros mañana si se quiere. Queda el magnífico tendido de piedra y las dependencias esenciales, chiqueros, enfermería. El fuego se limitó a dar la vuelta al ruedo sobre un maderamen ya viejo y combustible. Hierros retorcidos de arcos y balconaje. ¿Dos millones de pesetas? No sé...

Esta plaza fue inaugurada en 1897 por Mazantini y Reverte. Inauguración oficial, pues antes de terminarse se habían dado dos corridas, una de las cuales la toreó nada menos que Guerrita.—P. G. SOMOZA.

Bajo estas líneas, un aspecto de la plaza de toros de Zamora después del incendio que destruyó —como en Madrid— el maderamen de las localidades altas. (Foto Somoza.)



OTRA VEZ EL AMO EN AMERICA

COMO SI NADA HUBIERA OCURRIDO

PRUEBA GRAFICA DEL ROTUNDO TRIUNFO DE EL CORDOBES EN LIMA. EN ESTA CORRIDA REAPARECIA EN LOS RUEDOS MANUEL BENITEZ DESPUES DEL PERCANCE DE LOGROÑO, Y EL FAMOSO DIESTRO DE PALMA DEL RIO SALIO CON EL IMPETU ARROLLADOR QUE LE MANTUVO EN ORBITA A LO LARGO DE LA CAMPAÑA HISPANA. AHI ESTA EXHIBIENDO LOS MAXIMOS TROFEOS CONQUISTADOS

ULTIMA HORA

EN LA CORRIDA CELEBRADA EL DOMINGO 25 EN CARACAS EL CORDOBES CORTO DOS OREJAS, SALIENDO A HOMBROS DE LA PLAZA.



LA FERIA DEL ESCAPULARIO

Primera corrida en Lima

LOCALIDADES AGOTADAS

LIMA, 17. (De nuestro corresponsal, Horacio Parodi.) — En la mañana del sábado, la flamante Empresa de Manolo Chopera tuvo la satisfacción de poder poner en las taquillas el codiciado cartelito de "Localidades agotadas".

Muy halagador también debe haber sido para Manolo Martínez "Chopera" el ver que, a pesar de la deficiente organización de esta Feria, el público ha respondido con creces y desde el primer momento se volcó en las taquillas a disputarse las localidades para esperar la reaparición en Lima del desconcertante diestro de Palma del Río. No salió el público defraudado del coso de Acho, pues el genial diestro supo mantener el entusiasmo al rojo vivo, y las mejores ovaciones de esta primera corrida de Feria fueron para él.

Bajo un sol primaveral, y con asistencia del señor Presidente de la República, arquitecto Fernando Belaúnde Terry, quien es recibido con una imponente ovación, hacen el paseo las cuadrillas, capitanea-

das por Fermín Murillo, quien viste de azul y oro; El Cordobés, también de azul y oro, y el mejicano Gabino Aguilar, de verde nito y oro, la ovación es grande y los tres espadas salen al tercio, montera en mano, a agradecer.

No tuvo esta vez la ganadería de Las Salinas el éxito de que supo cosechar en Ferias pasadas, y ello fue porque sus seis pupilos no respondieron ni en bravura ni en trapío a lo que debe ser un verdadero toro de lidia, ya que hasta hubo uno que no dio el peso mínimo de reglamento y que la autoridad, inexplicablemente, le dio pase; sólo destacó por su bravura, aunque faltó de alegría, el lidiado en el cuarto lugar, que fue muy aplaudido en el arrastre. En cambio, los otros fueron llevados al desolladero en medio de una imponente pita.

Fermín Murillo, que debutaba en Lima, se nos mostró como un torero muy enterado y valiente; un

tanto frío, pero de una gran facilidad para ejecutar su toreo. Al cuarto toro de la tarde, después de valerosa faena, le cortó las dos orejas y dio la vuelta al ruedo. En su primero también tuvo que recorrer el anillo.

Imponente silencio hubo en Acho al abrirse de capa el de Córdoba ante su primer enemigo, al cual lancea con feo estilo, pero remata con gran exposición y belleza. Con la muleta comienza Manolo muy friamente, pero con mucho sentido torero; luego se estrecha en unos derechazos, y al rematar uno de ellos, el toro lo atropella y rueda por la arena. Se levanta furioso y se lía con el de Las Salinas en forma impresionante. Hay música y aclamaciones en los tendidos. Remata la faena con una estocada, entrando con mucha viveza. Cae el bicho y se pide la oreja para el matador; se le conceden las dos y con ellas da la vuelta al ruedo.

Fue el quinto de la tarde el peor toro del encierro, con el que tuvo que luchar Manolo, y debido a su voluntad y valor se hizo aplaudir en varios pases asombrosos. Con la espada liquida pronto al manso.

Mala suerte tuvo en su lote el debutante Gabino Aguilar, pues sus dos enemigos fueron mansos y con peligro. A pesar de ello, el muchacho se quedó quieto muchas veces y se le ovacionó. No hay recursos, pero sí mucho valor y una gran voluntad para agradar, cosa que el público aplaude, alentando al joven espada, quien no demoró mucho para mandar a mejor vida a los dos mansos que le deparó la suerte.

Picando, muy bien, Epifanio Ruide, Paco Ruiz, Fernando Jordán y Angelillo; con los palos, Romero y Manolo López.

Picando, muy bien, Epifania Rubio "El Mozo", José Ramos y Rafael González.

Segunda corrida

OTRO LLENO EN ACHO

LIMA, 18. (De nuestro corresponsal, Horacio Parodi.) — Otro lleno grande se registró hoy en Acho al hacer el clásico paseillo las cuadrillas. El entusiasmo es grande y el público aplaude a El Cordobés, el cual sale al tercio con sus alternantes a corresponder a la ovación.

Se lidian esta tarde tres toros de Las Salinas y tres españoles de Buendía. Los nacionales, aunque muy jóvenes y aparentemente sin el peso de reglamento, dieron excelente lidia, sobre todo el primero de la tarde, al cual se dio la vuelta al ruedo.

Los otros dos también fueron bravos y nobles, siendo muy ovacionados en el arrastre. En cambio, los de Buendía fueron mansos y de pésima presentación. Daban la impresión de ganado cunero, bastos y de una mansedumbre desesperante.

El primero de Zurito fue foguado inexplicablemente, ya que el animal había tomado tres varas, y el tercio fue cambiado porque el matador de turno así lo había solicitado. A pesar de ello, el juez ordenó foguear al bicho en medio de las justas protestas del público.

Fermín Murillo regaló una completa faena de muleta, que fue un derroche de valor y buen torear, y como mata a la primera, hay corte de dos orejas y vueltas al ruedo.

Con su segundo, un manso de Buendía, volvió a muletear de forma impresionante. Mata de certeza estocada y Fermín vuelve a recorrer el ruedo.

Bravo fue el primer enemigo de El Cordobés, y éste lo supo aprovechar en forma brillante, ya que al de Las Salinas le hizo una genial faena en los medios, que puso al público de pie para aclamarlo por su toreo desconcertante y lleno de notas emotivas, que tanto llega a las gentes; hubo pases inverosímiles por la forma como lo ligaba y lo cerca que se pasó a su enemigo; pases en los medios, sin temerse, con los pies clavados en la arena, corriendo la mano y con un juego de muñeca verdaderamente asombroso. Mata con mucha habilidad y descabella a la primera. El juez le concede las dos orejas y el rabo, el público deja sentir su airada protesta por la concesión de este último trofeo, y el matador, discretamente, lo arroja al estribo. Da vueltas al ruedo, entre ruidosas aclamaciones.

En su segundo, de Buendía, de bella lámina, derrochó voluntad y valor, matando de media estocada y dos descabellos. Hay silencio y pita al toro.

El debut de Zurito no fue muy atortunado, pues el lote de mansos que le tocó lidiar impidió todo lucimiento. Estuvo muy valiente y con grandes deseos de agradar. Dio la vuelta al ruedo en su primero, siendo muy aplaudido en el que cerró plaza.

Picó muy bien El Mozo, a quien se le ovacionó fuerte; bregando, como siempre, Paco Ruiz, Fernando Jordán y Antonio de la Haba. Banderilleando, Romero y Limeño, los cuales fueron muy aplaudidos.



Honró la primera corrida de la temporada limeña en Acho el Presidente de la República del Perú, don Fernando Belaúnde Terry, al que vemos en el palco de honor en compañía de su hija

El primer paseillo en que el único diestro que lleva montera es El Cordobés, veterano en Acho. Los destacados Fermín Murillo y Gabino Aguilar eran debutantes en la prestigiosa plaza limeña



LLEGAR, VENCER Y... ¿CONVENCER?

El "chaliposo simpático" —como llaman las chicas peruanas a Manuel Benítez— no se hizo de rogar en Lima. Como había dudas de si podría o no podría torear, el mozo despejó pronto las incógnitas. Dos corridas: cuatro orejas y un rabo. Llegó y venció. También convenció, aunque hubo momentos en que no se puso a tono con el gusto clásico del público. Por ejemplo, en este muletazo se le reprochó, con protestas, que torea se amparado en la tabla del cuello



Pero sobre el criterio de los puritanos estuvo la emoción que la entrega de Manuel daba a los graderíos. Quieto, muy en su estilo, con los pies juntos y sin enmienda inicia y remata un pase de pecho llevando muy templado el engaño con la izquierda



Otro de los momentos de éxito de Manuel Benítez en Lima, al iniciar la faena a un toro con muchos pies y aparente codicia con un pase por alto en que destaca la serena actitud del diestro. Hasta ahora va magníficamente colocado para el Escapulario limeño

Aquí vemos a El Cordobés en el centro del pase de pecho. Se le ve muy desahogado, pisando con seguridad el terreno, mandando con facilidad, con la mano de la espada caída a su natural ser y sin forzar ni descomponer nada. El pase, sin embargo, salió enhebrado.

(Continúa información de América en la página 18.)



ARTE, CIENCIA, ESTETICA, VALOR,
GRACIA, ELEGANCIA, MAJEZA...

PACO PALLARES

¡LA BOMBA TAURINA DEL AÑO!

EL ECO DE SU ATRONADORA
EXPLOSION HA REMOVIDO
LOS CIMIENTOS DEL TOREO

¡¡SE ACABO
LA MONOTONIA!!!



**LA CRITICA DE
BARCELONA ENJUICIA
ASI AL NUEVO
NOVILLERO:**

"Paco Pallarés es torero lidiador y es, además, torero-artista, y, por si fuera poco, es un estoqueador excelente. Su figura, elegante y seria; su innata naturalidad, sus dotes de mando, llenan la plaza y le conceden un sitio asequible solamente a los auténticos privilegiados. Su toreo puro, elegante, gracioso, inteligente, sereno, dentro del eterno patrón del clasicismo, con pequeñas concesiones de buen gusto a lo que pudiéramos llamar arte moderno, se adueña en seguida de todos, lleva el entusiasmo y la admiración a los graderíos y acaba con los más enloquecidos "escarabajistas", haciéndoles ir por la senda del buen gusto."

"Paco Pallarés ha confirmado con creces el buen sabor que dejó en su actuación primera. Creo no equivocarme al afirmar que estamos ante una nueva figura del toreo. Esta tarde, ante dos novillos resistentes, el primero sin picar y con genio, y el otro, puro Santa Coloma, arrancándose con fuerza, pero con mejor son que el primero, nos ha hecho cosas de gran torero, con inteligencia y arte del caro. En los novillos ha llevado la lidia como un matador de toros de setenta corridas. Con la muleta todo lo que hace es de una gran calidad. Cumple a la perfección con las normas del toreo clásico: parar, mandar y templar. Por ello, y unido a su clara visión del toreo, no precisa tener que coger sitio para enlazar los muletazos unos con otros sin enmendar la postura hasta el final de la serie."





Gabino Agullar actuó en la corrida inicial en la plaza de Lima, la del sábado 17, alternando con Fermín Murillo y Manuel Benítez, y escuchó palmas en sus toros. Tuvo en contra que los dos españoles salieron con ganas de torear y lo hicieron muy a gusto



Fermín Murillo venía embalado de Zaragoza y continuó la buena racha en el tradicional coso de Acho. Es uno de los opositores al Escapulario de Lima —codiciado trofeo— y marcha muy bien situado en lo que se refiere a toreo hecho y a orejas cortadas



Zurito tomó parte en la corrida del domingo 18, alternando con los mismos Murillo y El Cordobés, pues aunque estaba anunciado el Viti no pudo actuar por hallarse enfermo. El muchacho luchó con denuedo y consiguió dar una vuelta al ruedo en su primer toro

ASI SE INICIO LA FERIA DE LOS MILAGROS

Ligando sin enmendarse hizo El Cordobés una gran faena a un toro de Las Salinas en la corrida del día 18. Le dieron las dos orejas y el rabo, pero el público no estuvo de acuerdo y Manolo depositó discretamente el despojo —no trofeo— en el estribo



TRES TOROS VOLVIERON A LOS CORRALES DOS OREJAS AL CORDOBES EN CARACAS

LIMA, 25.—Tercera corrida de FERIA del Cristo de los Milagros en la plaza de Acho. La terna del cartel corrió a cargo del venezolano César Girón, Fermín Murillo y Curro Romero. Ganado, cinco toros de Domecq y uno de Martínez Elizondo. Llamo completo.

El ganado estropeó el lucimiento de la Fiesta: tres toros volvieron a los corrales, el primero, mogón, y el cuarto, siguiendo igual camino, se remplazó. Los más lidiables del encierro fueron los toros de Las Salinas, que figuraron como sustitutos. Curro Romero lidio en séptimo lugar, un toro de "obsequio", también de Las Salinas.

César Girón, quien aparecía en Lima tras una larga ausencia—en 1954 se le impuso el escapulario del Cristo de los Milagros—se las vio en primer término con un toro de Domecq, mogón del derecho, que fue devuelto a los corrales. Con el sustituto de Las Salinas se hizo aplaudir con el capote. Colocó tres pares de banderillas. Con el trapo rojo comenzó el trasteo con cuatro ayudados por alto, rematados siempre con el de pecho. En los medios, derechazos en tres series, rematados también con el de pecho por la izquierda. Tres naturales, afrolados y molinetes. Estocada que hizo doblar a la res. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)

A su segundo, que tenía poder y recargó a los caballos, lo lanceó entre aplausos. Con el trapo rojo toreó por alto primero y luego ejecutó dos series de derechazos. El bicho, mansote, llegó muy agotado. Más derechazos, naturales, ayudados por alto. Pinchazo, una casi entera ladeada y descabello al segundo intento.

Fermín Murillo recibió a su primero con tres verónicas que se le aplaudieron. Con la muleta, después de doblarse, toreó por derechazos muy mandones, naturales y de pecho. Siguió porfiando con más naturales y resultó cogido por la pierna izquierda. Valiente, y visiblemente cojeando, siguió con apretados derechazos y adornos. Pinchazo y estocada hasta el puño. (Ovación y vuelta al ruedo. Pasó a la enfermería.)

En el quinto—después de salir dos bichos que fueron devueltos a los co-

rrales, Murillo toreó bien con el percal. Faena larga y adornada. Derechazos y naturales en forma reiterada. Molinetes altos y lucida faena. Se apresuró con el acero haciendo el viaje antes de estar el bicho bien igualado. Pinchazo, estocada y descabello al cuarto intento.

Curro Romero recibió a su primero con tres lances, muy suaves, que se aplaudieron. En quites volvió a ejecutar otra serie de verónicas parsimoniosas. (Aplausos.) Comenzó su faena con un pase por alto y siguió con cinco derechazos—dos de ellos excelentes—. El bicho para estas alturas se agotó. Trasteó para igualar. Pinchazo, media caudilla y descabello al segundo golpe.

El sexto, de Domecq, fue manso y dificultoso. Romero llevó al bicho a los capotes. Trasteó de alifio ante un toro que llegó sin facultades por haber recibido un duro castigo de los varilargueros y que terminó por rodar definitivamente en la arena. Lo remató el puntillero.

Curro Romero obsequió con un séptimo toro, al que le ejecutó con el capote cinco verónicas lentas, tempazas y mandonas que se ovacionaron. Comenzó su faena con ayudados—cuatro—por alto. Siguió por derechazos. El bicho fue a menos. Más pases por bajo. Dos pinchazos y estocada. Curro Romero fue aplaudido con entusiasmo al despedirse.

PRIMERA DE LA TEMPORADA EN CARACAS

CARACAS (Venezuela), 25.—En la primera corrida del nuevo circo de Caracas triunfó clamorosamente Manuel Benítez «El Cordobés», cortando orejas y saliendo a hombros de la plaza.

Los toros mejicanos de Torrecilla y Santín se distribuyeron entre la ter a compuesta por los diestros El Cordobés, Efraín Girón y Zurito. La plaza registró un llamo completo, acabándose el billete desde el día anterior. Unas tres mil personas se quedaron sin poder asistir al espectáculo.

A su primero El Cordobés lo despachó rápidamente a petición del público, pues el toro quedó inutilizado a consecuencia de un fuerte puyazo. El Cordobés

ofreció regalar un toro, que se lidió en último lugar, alcanzando un apoteósico triunfo con la capa y en su faena de muleta. Lo mató de un pinchazo y una estocada, concediéndosele las dos orejas y dar dos vueltas al ruedo, para salir, en medio del entusiasmo, a hombros.

En el cuarto de la tarde, también El Cordobés realizó una asombrosa faena que fue constantemente ovacionada, aunque perdió el trofeo por matar de varios pinchazos y una estocada. A pesar de ello, dio la vuelta al ruedo.

Efraín Girón escuchó grandes ovaciones con la capa y al poner tres pares de banderillas. Después ejecutó una completísima faena y muy variada, perdiendo la oreja por no acertar con el estoque. En el quinto de la tarde Efraín Girón volvió a ser nuevamente ovacionado por sus tres pares de rehiletes y un gran descabello al quinto intento, que le hizo perder de nuevo las orejas.

Zurito, nuevo diestro español debutante, hizo faena sobria y variada, escuchando ovaciones, para cuajar, al fin, una estocada y varios intentos de descabello. Vuelta al ruedo. En el segundo intento lo más difícil, siendo dramáticamente cogido, sin consecuencias. Se negó a ingresar en la enfermería y lo despachó de dos estocadas.

MANO A MANO DESLUCIDO

MEJICO.—El mano a mano anunciado ayer tarde entre los dos más destacados novilleros mejicanos: Manolo Rangel y Ricardo García, no arrojó, desgraciadamente, un resultado artístico bueno.

El encierro, que figuraba en el programa como de Zotoluca, y el aire que sopló molestando durante todo el festejo fueron los principales motivos por los cuales dejaron de rayar a la debida altura los lidiadores.

Manolo Rangel y Ricardo García se mostraron empero, con mucha afición durante el festejo, y pudieron hacer alarde de un gran sentido profesional.

Con el capote en las manos los dos trataron a toda costa de lucirse, lancearon con mucha voluntad y arrojo. Se hicieron aplaudir en sus respectivos quites pero, poco a poco, sus enemigos o carecían de la alegría que se necesitaba para hacer un trasteo brillante o manifestaban escasez de facultades.

Tanto Rangel como García lo intentaron todo. El valor que demostraron fue agradecido por el respetable con grandes aplausos, pero la faena no surgió en ninguno de los seis novillos de Zotoluca lidiados, ni en el que Rangel obsequió en su afán de llevarse el triunfo de la tarde.

El aficionado de la capital, que proporcionó una buena entrada a la plaza más grande e importante del mundo taurino—la de "Méjico"—salió un tanto molesto, porque, desgraciadamente, los dos mejores novilleros de esta temporada que va a dar sus últimos festejos, no pudieron redondear la tarde como eran sus deseos. Para el domingo próximo se dice que reaparecerá el novillero norteamericano Diego O'Boiger, alternando con Jesús Solórzano hijo y lidiando un encierro de Mimihuaupán.

EL GANADERO, PITADO

SAN LUIS DE POTOSI (Méjico), 25. Llamo. Novillos de Aurelio Franco, mansos y difíciles.

Tanto Víctor Pastor, Jenaro Montes y Manolo Espinosa "Armillita" hijo sacaron el mayor partido de sus enemigos a base de exponer. El ganadero fue pitado durante toda la tarde.

TRIUNFA EL REJONEADOR CANEDO

DURANGO (Méjico).—Llamo en el "Rancho del Charro". Toros de Francisco Hernández, que cumplieron.

El rejoneador mejicano Juan Canedo, después de haber cumplido en el primero, se lució en el segundo al clavar rejoncillos y banderillas, matando de un certero rejonazo. (Ovación, orejas, rabo y vuelta al ruedo entre aclamaciones.)

Gregorio García, que reapareció después de una larga ausencia de los ruedos, toreó bien con la capa y la muleta, pero falló con el estoque. (Ovación, petición de oreja y vuelta al redondel.)

Rodolfo Palafox, muy valiente al veroniquear y en quites, logró una buena faena por derechazos en series, de pecho y pases de otras marcas, para luego obtener un pinchazo y una estocada. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)



Antonio Ordóñez felicita a los recién casados. Hay quien dice que Juan Mari García será picador de Antonio en la ¿próxima?, reaparición de éste

MAYORALES Y GANADEROS COMPADRES.—Juan Mari el picador, ahijado de Juan Mari el ganadero, hijo del señor Severiano, el mayoral de Antonio Pérez, se ha casado en Salamanca con la muchacha del señor Domi, el mayoral de Atanasio

Boda charra donde las haya. Dos ganaderías de abolengo se juntaron en la iglesia de la Purísima: «Los prados de San Fernando y las encinas de Campoerrado» están hoy más cerca que cuando coinciden los mayorales en los corrales de la misma feria.

El señor Severiano y el señor Domi, viejos zorros de la charrería, maestros en el arte de arrear los toros y desahijar las vacas, han juntado a los muchachos según la vieja costumbre de la tierra: «Cada oveja con su pareja». ¡Nunca pudo hacer mejor boda el hijo de un mayoral que casándose con la hija de otro mayoral!

El domingo por la mañana debió decirle el señor Severiano a su hijo: «¡Que te salga regular!»

Y el picador le contestaría asustado: «¡Pero, padre, el ésta es buena!»

«¡No seas tonto, muchacho! ¡Buena no hay ninguna! Fide que te salga regular, y date por conforme...»

Y Juan Mari, picador de toros y mayoral frustrado, debió quedarse un poco «mosca», pensando en aquello que oyó de chico en la cocina de San Fernando: «Del viejo, el consejo...»

El Monaguillo, novillero puntero, a su salida del Sanatorio de Toreros, tras su curación de la última cogida. (Foto Torrecilla.)



VIAJE DE NOVIOS.—María Albaicín, convertida en señora de Bernado, acompaña a su marido a la campaña taurina de América. Viaje de novios y matar toros. ¡Muchas emociones juntas! María lleva la caja de las monteras. ¡Buen mozo de espadas!





TOREO CLASICO.—Antonio Márquez toreando al natural
La famosa trinchera de Domingo Ortega



En las dos fotos de abajo: Manolo Bienvenida ejecuta el pase de pecho.
Gitanillo de Triana dando media verónica



LOS TRES TOREOS:

**CLASICO,
COMICO Y
MODERNO**

TOREO ACTUAL.—En las tres fotos de abajo. La nota dominante: el toreo por detrás. El abrazo al toro: cariño cuando pasó la cabeza. El pase circular, desarticulado, sin estética. Igual pasa el toro por delante que por detrás...

Fotos: B. V. CARANDE.



Ya se ha dicho que los dos toreados—el cómico y el serio—tienen muchos puntos de contacto y muchas de las suertes modernas están inspiradas en el repertorio de los «charlots».

Hoy queremos, desplegando unas fotografías, mostrar la evolución del arte de torear a través de tres ciclos, que son tres toreados distintos: el clásico, el cómico y—como una consecuencia de ambos—el toreo moderno, producto híbrido de lo sublime y lo grotesco.

Ahí están cinco muestras de clasicismo. Y conste que para hablar de toreo clásico no hemos tenido que remontarnos a la época de Joselito y Belmonte. Son cinco toreros de ayer tarde. En todos quedan claros los principios fundamentales de la lidia y la busca de la estética en la ejecución de las suertes.

El toreo se basa en dejar la planta quieta—sin pecar de rigidez—y luego traer al toro toreado, «embebido», «embarcado», pasárselo por la faja y cargar la suerte. En resumen: como tantas veces han y hemos dicho: parar, templar y mandar, corriendo la mano y jugando la cintura y la muñeca. Todo natural, sin contorsiones, sin hacer el poste.

Torear no es retorcerse. Es señalar y acompasar el viaje del toro con lentitud y armonía. ¡Qué cosa tan sencilla! ¡Pero qué difícil!

Ahí están cuatro muestras del toreo cómico. Pertenecen a la última actuación de los enanitos toreros de «El Bombero Torero» en el ruedo de las Ventas. No vamos a comentarlas. Son nada más que un dato a tener en cuenta para lo que viene después: el toreo moderno. Son el puente entre lo eterno y lo pasajero. Pero sospechamos que el toreo moderno no lleva camino de convertirse en anécdota.

Es más fácil crear escuela con



lo sencillo que con lo difícil. Y ahí tenemos para demostrarlo seis fotografías de seis toreros actuales. Seis momentos antitoreros faltos de estética y claro exponente de cómo abusan los toreros serios de los trucos que inventaron los cómicos para hacer reír a la gente.

Lo extraño del caso es que ante el toreo antiestético de los matadores de toros y novilleros actuales la gente no se ríe. Al revés: se entusiasma. Confusión se llama todo esto.

Hoy queremos deslindar fronteras y que el lector ante lo que tiene delante distinga lo que es tan fácil de distinguir.

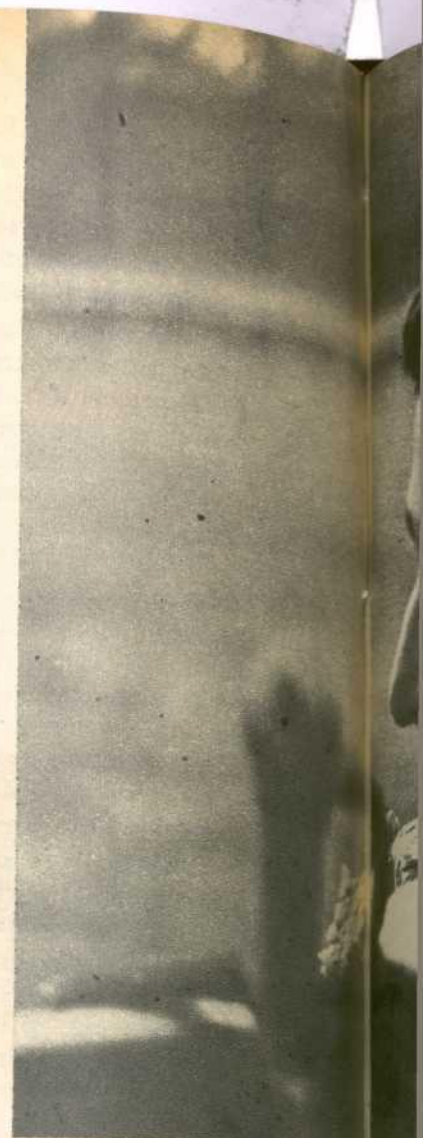


TOREO COMICO.—A la izquierda: El cartel se ve en las corridas. Los enanos lo comentan; en la otra foto, muchos pases de tanteo y el «asesor» aconsejando. En la foto de arriba: Torear sin desahogo, con estrechez comprometida

Abajo: Un número que «aún» no pasó al repertorio grande (Fotos: TRULLO.)



¿Cuál pasa el toro por delante que por detrás?



En las dos fotos sobre estas líneas: Dicen los clásicos que para los toros son imprescindibles el calor y las moscas. El primero no faltó. Las moscas no abundaron, pero una se le metió a Curro Girón en un ojo, y allí siguió —por lo visto— gran parte de la temporada.—Andrés Vázquez formó en las filas de los que lograron trofeo a la vera de la Giralda. Cortó la oreja a un ibán, pero estuvo a punto de ser comida por los de Tassara. (Fotos Arjona.)—Paco Camino en su aspecto animoso. ¿Quién puede poner peros a la manera clásica de citar al natural? ¡Qué hermoso hubiera sido que además de gracia hubiese añadido aguante de verdad. (Foto Carande.)—El Viti intentó un quite en los bobórcuez y salió volteado. Se reservó para los galaches y también los citó con garbo. Pero los galaches no iban. Estaban sin casta, quedados, mansos. Decididamente hace bien Santiago Martín al anunciar que cambia de divisas preferidas y toreará miuras el año que viene. (Foto Carande.)



LA FERIA DE SEVILLA, EN ESTADISTICA

SE LIDIARON 56 TOROS Y SE CON-
CEDIERON 15 OREJAS Y UN RABO

En la Feria de Sevilla se celebraron nueve corridas, la última de ocho toros, y se lidiaron 56 reses, actuando 15 matadores. Como resumen de esta evocación ofrecemos un balance estadístico de las corridas feriales:

MATADORES	Corridas	Toros	Orejas	Rabos
Padrés...	2	4	—	—
Camino...	3	6	—	—
El Cordobés...	2	4	3	1
C. Romero...	2	4	1	—
El Viti...	2	4	—	—
Valencia...	2	4	—	—
Puerta...	3	6	4	—
M. Vázquez...	2	4	—	—
Ostos...	1	2	2	—
Curro Girón...	2	4	1	—
Murillo...	2	4	—	—
P. Herrera...	1	2	—	—
Chicuelo (hijo)...	1	2	—	—
A. Vázquez...	2	4	1	—
Oliva...	1	2	3	—

Sólo actuó un rejoneador, Angel Feralta.
No hubo que lamentar ningún percance.—

GANGA.

...Y LUEGO VUELTA A EMPEZAR

REVISION Y ANALISIS DE LA TEMPORADA 1964
SIN LA CORNADA CERTERA

Al proseguir nuestra vuelta atrás hacia la primavera de 1964 para sacar consecuencias para el porvenir, insistimos en el propósito que nos ha animado a la ojeada retrospectiva. Que no es otro que el de valorar con equidad la línea que han seguido los toreros en su arte, los toros en su prestigio o decaimiento, los trofeos en su categoría y calidad de su concesión. Sobre todos estos extremos tenemos cifras y datos que compendiamos. Pero antes que las estadísticas de media temporada, veremos lo fundamental de ésta —las ferias de tronío—, concretadas en gráficos: un estudio de las coordenadas del entusiasmo del público en los tendidos de toros.

Entretanto seguimos los detalles de la temporada con un criterio que no ha de ser rigurosamente cronológico, aunque el calendario guíe muchas veces nuestros pasos. Estábamos en Sevilla, en la Feria de Fuego. Y habíamos hablado de muchos toreros, pero nos quedaban otros —no menos importantes— y nos quedaban también los toros. Vaya éstos por delante.

El más grato resumen que podemos hacer de la Feria de Sevilla es el de decir que terminó incruenta. No hubo heridos. Esto —en feria con abundancia de orejas y hasta un rabo— es indicio de nobleza en el ganado y de buena forma en los toreros. Efectivamente, éstos iniciaban bien la temporada. Y los ganaderos... con buenos deseos, aunque no en todos los casos se lograsen buenos resultados.

Se lidiaron en total nueve corridas. Y para empezar es digna de ser citada la divisa de Benítez Cubero, que repitió en la Feria, cosa no frecuente. Doce toros para las corridas primera y cuarta: los primeros fueron de bonita lámina y excelente peso (488 kilos de promedio apro-





Arriba: En varas —ese tercio que preocupa a los aficionados— hubo ocasiones de aplausos para los de aúpa en Sevilla. Esto prueba, por una parte, que salieron pocos toros; por otra, que este tercio se vigila en la Maestranza. (Foto Arjona.)

A la derecha: Tristeza en toda la cuadrilla de Pedrés. La feria ha terminado para el de Albacete y no ha habido suerte. El gesto de Pedrés lo dice todo. Ni se aplaude ni se chilla: mala señal. Pero el torero remontará el depresivo momento. (Foto Carande.)

Abajo: Hablando de subalternos, anduvieron por Sevilla, y no por el ruedo, El Vito y González, gala otros años del segundo tercio. "Nos hubiéramos vestido gratis, por salir", dijeron. Porque habían dejado a Ostos por el Litri, y como el de Huelva no fue a Sevilla... (Foto Carande.)



ximado), pero desiguales en bravura: tres buenos, dos que no pasaban y uno que se mató contra un burladero. Le substituyó uno de Carlos Núñez, que trajo de cabeza a El Cordobés. El segundo encierro se esperaba con la curiosidad de ver si reivindicaba el buen nombre de la divisa, pero esto no sucedió: desiguales de trapío y en bravura, algunos se cubrieron con buenos detalles. Pero no tuvieron la brillantez que se esperaba de su buen origen.

Otra de las ganaderías que defraudaron en Sevilla fue la de Bohórquez. Fueron toros de mucho peso y poca bravura, gran estampa y mucha cuerna, pero sosos y quedados. Por no tener, no tuvieron ni peligro. Hierro que presenta un bache. Detalle que recordamos: los dos toros del lote de Curro Romero pesaron en total 988 kilos; los dos de Pedrés, 1.031 kilos; los dos del Viti, 1.069 kilos. Pregun-

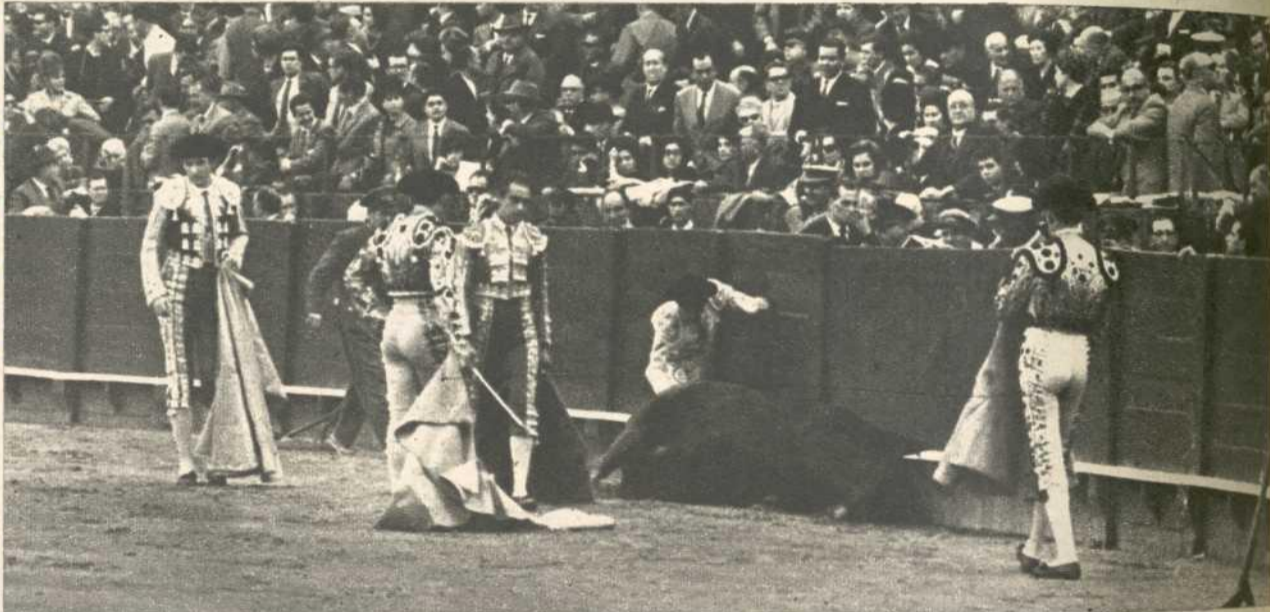
mos entonces, como ahora: ¿quiénes y cómo hicieron los lotes?

El cenit de bravura de la Feria lo dieron los toros de don Carlos Núñez —muerto muy poco después— en la corrida histórica del lunes de Feria, en que Victoriano Valencia fue la dignidad, Diego Puerta la casta y El Cordobés el ciclón. Corrida magnífica, brava, noble, preciosa, de las que permiten pensar con optimismo en el futuro del toro de lidia español si le dejaran tiempo para desarrollarse. Porque si hay veda para los animales de caza que tienen un interés zootécnico, ¿por qué no ha de haberla para los toros de lidia a fin de que lleguen a la edad real en que deben ser lidiados?

Con los cebones salmantinos empezaron las desventuras. La quinta corrida, de Galache, fue una serie de remiendos. Se rechazaron tres toros: los sustitutos fueron dos de don Manuel Camacho y uno de doña Raimunda Moreno de Guerra. Parece mentira que toros de tan distinto origen fuesen tan iguales en suera y mansedumbre. Eso sí, estuvieron por encima del peso reglamentario.

Llegaron los urquijos, terciados (promedio de 490 kilos) y manejables, con docilidad rayana en la dulzura, bellos de lámina y no sobrados de poder. Bonita corrida, que también nos proporcionó una de las más bellas taenas de la Feria: la de Diego Puerta.

Miura —ganadería que ha dado estupendas



corridas en la temporada— empezó con mal son la temporada: en Sevilla estuvieron los toros de Miura jóvenes, flojos y —salvo el primero— mansotes. Luego se ha demostrado que tal vez no sea abril la mejor época para este toro, que aún parece no haber alcanzado todo su temperamento y vigor por las fechas de la primavera.

Hubo también sustituciones en los toros de Baitasar Ibán. Se anunciaron siete —porque rejoneaba esta tarde Peralta—, pero se cambiaron tres: uno, el de rejones, por otro de Urquijo; otro de Manuel Camacho, y el tercero de Salvador Guardiola. De los cuatro de Ibán fueron buenos tres y uno deplorable. El urquijo fue extraordinario: no recordamos un toro mejor para la lidia a caballo. El camacho, mansurrón; el Guardiola, bravo.

Cerró la Feria una corrida de ocho toros de Tássara, que cumplió bien y embistió de largo a los caballos. Esta ganadería pareció resarcirse de descritos pasados, aunque al final de la temporada haya vuelto al entredicho.

Los encierros, en general, fueron de bella presencia y bien armados. No hubo toros capachos ni cubetos, que es otro de los vicios que desfigura y degenera al ganado de lidia, y al afearlo lo envilece. Toros de buen peso, bravura en nivel elevado, bonitos de lámina. Fue —con excepción de los encierros remendados de Galache e Ibán— una buena Feria de toros: prometedora de una temporada que, ¡ay!, vino rápidamente a menos.

CON EL SANTO DE ESPALDAS

Ya hemos hablado de cómo empezaron la Feria sevillana muchos de los toreros que en ella intervinieron, pero nos quedan muchos en el tintero, y muchos de ellos, figuras.

Dos de éstas pasaron en forma difuminada por el rubio albero de la Maestranza: Camino y El Viti.

Paco Camino dio allí medida de lo que iba a ser su temporada: un oscilar entre momentos inspirados y largas etapas de desgana. Salía con ilusión a un toro, para dejar caer los brazos y los pliegues de su capote como en un largo desmayo. Decían que tenía la imaginación puesta en asuntos privados, en su cercana paternidad, en su reciente idilio. Lo cierto es que su Feria fue la de los intentos dejados a medio camino: sufrió una voltereta cuando un toro le prendió por los machos, y esto ayudó a desanimarle.

El Viti era esperado en Sevilla con excepción, y aún se le espera. Traía en contra la fama de rehuir los toros andaluces, pero se presentaba con toros de Bohórquez. Salió animoso en un quite y resultó cogido: decididamente no le iban los toros andaluces, y el de Vitigudino se reservó para los galaches por aquello del paisanaje; pero los salmantinos salieron imposibles y el mal fario de Santiago Martín sigue vigente. En la Maestranza aún tienen que leer los periódicos para saber qué buen torero hay en El Viti.

Pedrés venía muy animado de las fallas, pero las cosas no le corrieron a gusto, y cuando el toro no alegra las cosas los toreros son tristes. Pedrés —que hizo una buena faena inicial— fue a menos y acabó en desolado silencio. Luego, excelente muletero, tomaría el pulso a la temporada; pero la Maestranza, que recordaba sus faenas del año anterior, no lo reconoció.

Andrés Vázquez cortó la oreja de un toro de Ibán —al que toreó muy bien— y anduvo a merced de los tassaras, que no se dejaron torear a gusto; se temió un percance grave por la desesperada porfía del torero en busca de nuevo triunfo. Con él, Curro Girón fue otro de los toreros de oreja: pero se le recuerda menos que al zamorano: divierte, pero no deja huella.

Fermín Murillo, en los miuras y los tassaras, se nos mostró en un profundo bache artístico: su temporada ha sido ascendente, pero en Sevilla partió de cero. Como en cero, o poco más, se quedó Paco Herrera, que vino como sustituto a los miuras, y "Chicuelín", el niño de "Chicuelo", que se vistió de luces con tan pocas ganas, que a pesar de la "grasia" se quedó nuevamente fuera del toreo.

Un solo centauro en plaza: Angel Peralta, que ante el sensacional toro de Urquijo dio un curso de templar y torear a caballo.

Y esto es cuanto se recuerda de la Feria: primer tercio de soberanía de El Cordobés, centro controlado por Diego Puerta, remate de triunfo de Emilio Oliva. Una corrida de Núñez. Y una pasión nueva que iba a durar tanto como ha durado la temporada y ahora sigue en Lima.

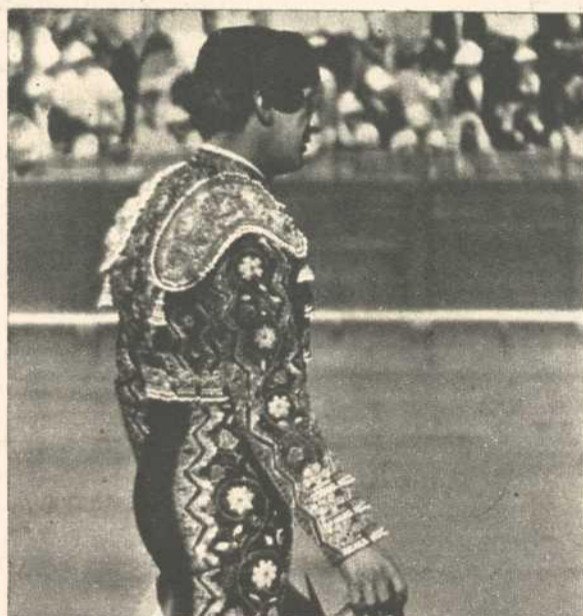
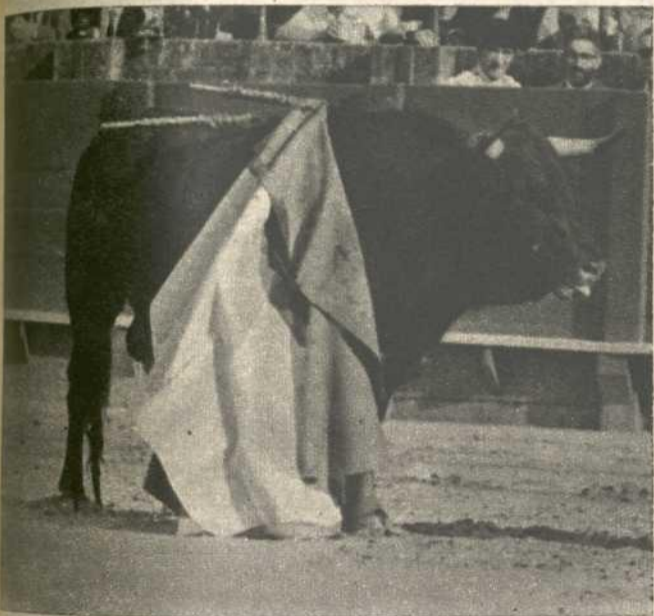
Con un burel de Ibán estuvo animadillo. Por lo demás, "la gracia del niño de Chicuelo" lucía más cuando estaba lejos del toro. Un retorno desganado y sin deseos de hallar buen sitio. Total: en Sevilla volvió a quedar Chicuelito fuera del toreo. (Foto Carande.)

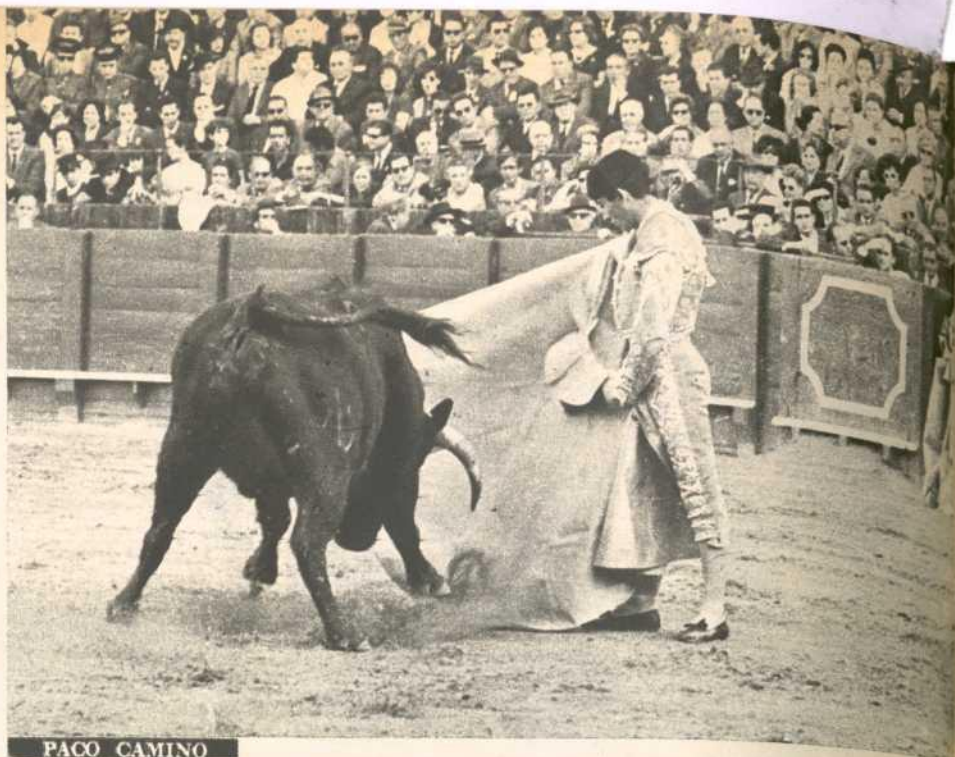
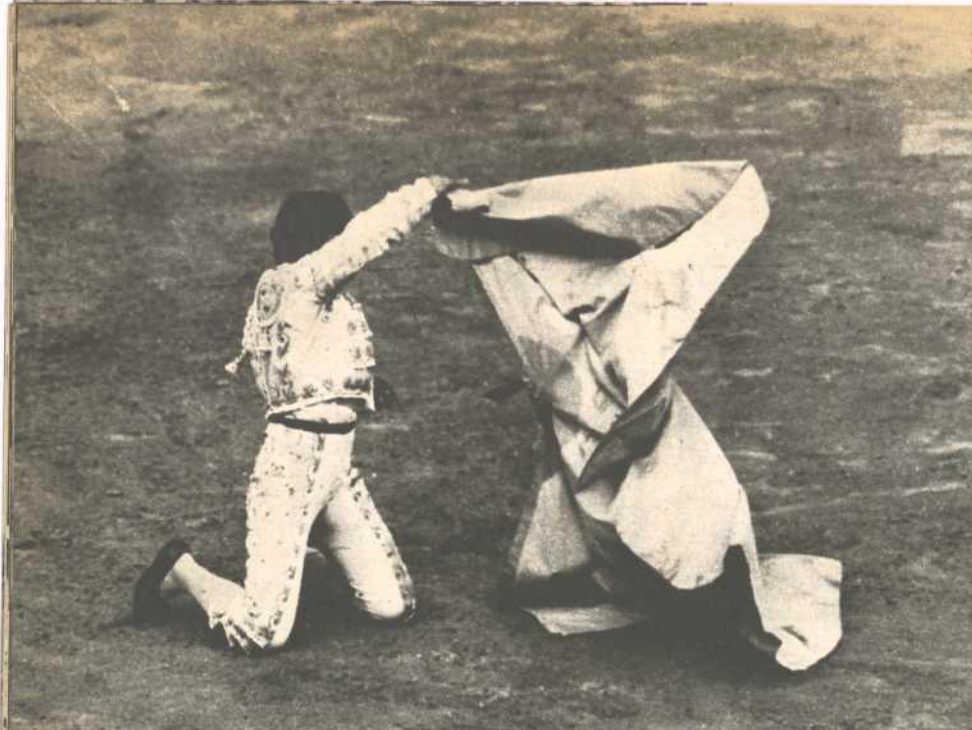


Lo cierto es que Paco Camino tuvo momentos animosos en Sevilla, pero los toros se los apagaron. Uno, precisamente de Galache, le prendió or los machos y estuvo a punto de herirlo. Todo quedó en un zurcido. Y en una faena buena al sustituto en esa corrida. (Foto Arjona.)



En la foto de arriba: Contraluz de El Viti. El misterio por el que se le negó los triunfos en la Maestranza. El embrujo negro del "vudu". Sobre estas líneas: Victoriano Valencia en la Feria. Como quien cumple un rito de rumbo y majeza. Toreó muy bien Victoriano a un toro de Carlos Núñez, y más pudo merecer, de meter el hombro al matar. Quedó en entredicho Victoriano ante la Feria de San Isidro. En las dos fotos de la izquierda: Contra lo que vemos con frecuencia en Madrid —toros capachos, gachos, cubetos, abrochaos— las corridas de Sevilla estuvieron —en general— muy bien puestas de defensas. Fermín Murillo —que hallaría mejores tardes en otros ruedos— cayó en Sevilla en un bache de mediocridad. Prudente el día de los "miuras" y más animado con los "tassaras". — Abajo: el último toro de la Feria sevillana. Un "tassara" que correspondió a Andrés Vázquez y no le dio facilidades. Muy bien armado, en nada estuvo que enviase al rabioso matador al reposo clínico. Por suerte, la Feria acabó sin que los doctores tuviesen que salir de su burladero de espectadores. (Fotos B. V. Carande y Arjona.)





PACO CAMINO



MURILLO



CURRO GIRÓN

El toreo de capa, suprema elegancia de la Fiesta, está corriendo la misma suerte que «torear con el estoque». Apenas quedan ya capotistas puros, de la misma forma que no quedan matadores. La cosa ha degenerado en «capoteadores» y matarifes.

Los toreros de hoy salen nada más que a lucirse con la muleta. En el resto procuran «taparse». Y taparse consiste en andar «aseaditos» con el capote y «quitárselos de encima» al terminar el último muletazo. Hoy por hoy, no tenemos un solo matador de toros. Hay algunos que tienen facilidad para encontrar la muerte. Pero de eso a «hacer la suerte» media un abismo. De esto ya nos ocuparemos más adelante. Ahora vamos a quedarnos con el rojo percal.

Si después de una faena afortunada el toro rueda, el matador se tapa, porque el público no repara en la ejecución de la estocada.

Pero cuando sale el toro y hay que pararse y llevarlo toreado con ritmo de brazos y piernas, entonces a los toreros se les pone al revés el viejo refrán español. Porque una mala capa todo lo destapa. Y una de dos: o se torea como Dios manda o se lleva una manta en las manos.

Desde hace unos años se viene sustituyendo la verónica por los lances del parón. El torero sale del burladero y, aprovechando la querencia natural, junta los pies, compone la figura, «larga capa» y el toro pasa. Pasa el toro, pero se ha escamoteado el peligro y el mérito de torear a la verónica, que es «frenar» el ímpetu, fijarlo y después pasarlo por delante con temple y longitud.

Ahí están tres momentos de tres artistas: a todos les hace falta apretarse, y no porque la verónica tenga que ser necesariamente angustiosa. Pero al menos debe ser ceñida. Paco Camino está lanceando con empaque, pero aliviándose echando el brazo a la altura del hombro. Manolo Vázquez y Bienvenida inician también el remate con temple, pero con «desahogo». Tres momentos felices que no cobran categoría porque el toro va «a su aire». Y la verónica es quizá la suerte más difícil, porque junto al arte debe de ir la técnica de llevar al toro «sometido» y acompasado al vuelo del capote.

Otra suerte caída en desgracia es la salerosa chicuelina, convertida por abuso de la torería en algo parecido a las manoletinas. La chicuelina, patrimonio de los toreros con gracia, requiere lentitud y armonía en el giro. La chicuelina no pueden darla todos los toreros, y para demostrárselo basta con mirar esa «versión» de Fermín Murillo.

¿Y qué me dicen ustedes de ese otro engendro de delantal donde parece que Curro Girón está haciendo esfuerzos para partir el engaño en dos?

¿Y qué ha sido ya de las largas cambiadas? El repertorio de los

UNA MALA CAPA

SERPENTINAS y FAROLES

TUDO LO DESTAPA



MANOLO VAZQUEZ



BIENVENIDA

toreros es pobrísimo. La capichuela, manantial florido de variedad y garbo, se ha convertido en un trámite anodino. De vez en cuando sale algún «valiente» dando algo parecido a la larga cambiada. Y digo parecido porque también de rodillas hay que «torear». No basta con evitar que te coja el toro. Hay que pasar el brazo por encima de la montera sin que el capote pierda su tersura para convertirse en un trapo arrugado y la larga en un trance violento.

Y, finalmente, vamos a detenernos en la delicadeza del remate. Momento feliz de la tauromaquia donde el artista alcanza insospechado lucimiento. El remate convertido en adorno es la pineelada maestra, deliciosa, que lleva el sello personalísimo del torero que lo ejecuta.

Diego Puerta y El Cordobés pecan también de «alejamiento» a la hora de «poner la firma». El remate de Puerta tiene personalidad. Es el final de una media verónica con los pies juntos y soltando una mano. Pero el toro parece «desencajado» del cuadro, porque la distancia borra todo lo demás. La revolera de El Cordobés, con el tronco rígido, está totalmente al margen de la embestida. El toro va por su camino y el percal sigue otro distinto por la espalda del torero. Se ha perdido la finalidad práctica y estética del remate.

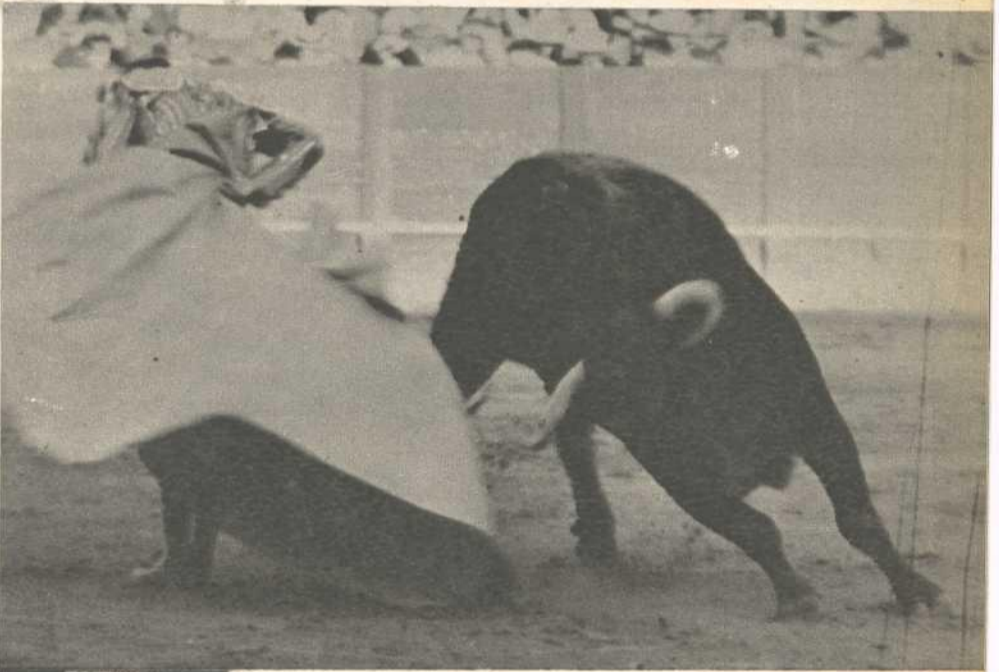
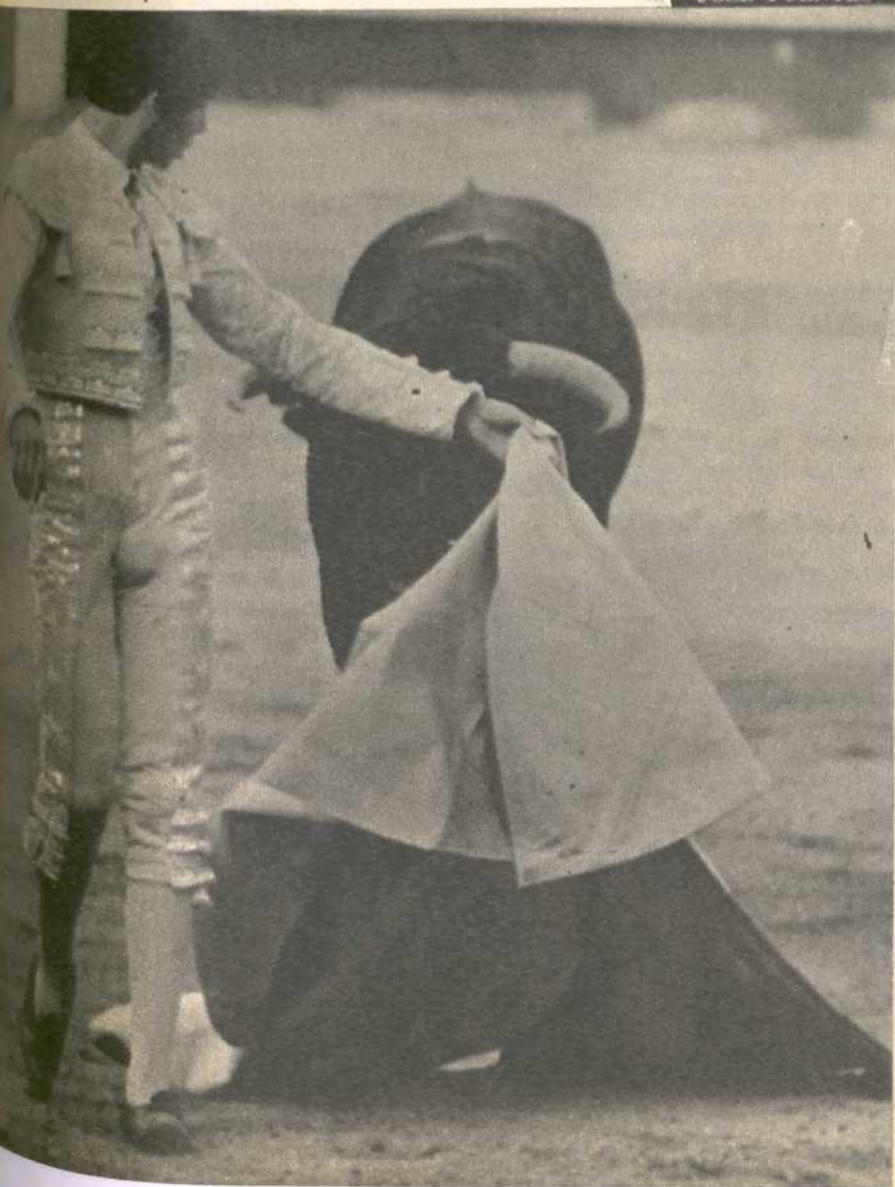
Menos mal que como ejemplo tenemos ahí ese «salir garboso» de un novillero: José Fuentes. No vamos a decir que sea mejor que los demás. Simplemente, que tiene buen gusto.

El toreo de capa está en estrepitosa decadencia. Queremos dar

JOSE FUENTES



EL CORDOBES



PUERTA

un clarinazo de atención a los novilleros. La Fiesta necesita de la savia nueva para reverdecera, pero jamás para encasillarla más de lo que está.

Los novilleros deben olvidar el mal ejemplo de los matadores. No podemos seguir viendo el capote ir y venir torpemente con el cuerpo agarrotado. No queremos pensar que el símbolo de Curro Puya se ha perdido para siempre.

Abrimos un crédito de esperanza a los que llegan. Recemos para que no sigan ensayando el rechazazo en serie, porque la máxima expresión de la belleza está en el capote. Y cuando un cuerpo joven se viste de torero debe saber ante todo que es un artista.

Alfonso NAVALON

EN VERSO: LO ACTUAL NO ES

La foto de la derecha, una alegoría a la fiesta.
El toro y su sombra, el torero y su sombra.
Bajo estas líneas el poeta hojea
un ejemplar de "La Lidia".
En la otra instantánea, con Santiago
Córdoba. (Fotos Trullo.)



--«Cuando el toro

Faena por las afueras del redondel, trillado por taurinos y aficionados de oficio y beneficio. Vamos a pisar un nuevo terreno para enfocar al toro y al torero desde un vértice de óptica diferente. La fiesta es propensa al tópico y el tópico, según dijo no sé quién, es pariente cercano de la pereza mental.

En el ancho ruedo del campo de la literatura descubrimos a un poeta de esclarecido talento y abrumadora vitalidad. Un espectador de excepción.

Una voz nueva, vibrante, va a resonar en el ámbito de los toros. Viene a debutar de nuestra mano en la corrida de esta plaza pública de la entrevista.

Es el poeta Luis López Anglada. Premio Nacional de Literatura de poesía "José Antonio Primo de Rivera 1962", galardón conquistado con su obra "Contemplación de España". En plena juventud llevada a la estampa once libros y próximamente saldrá a la luz el número doce, que se titula "Plaza partida", de tema taurino.

Bueno, poeta, pues va a ponerte verso a este mano a mano.

Poner verso a una entrevista de toros es lo más difícil que se le ha dado al poeta.

—¿Por qué?

—Porque tal como está ahora la fiesta, hay que escribir versos épicos, no vale el lirismo. Y esto no porque esté mal la fiesta, sino por creer que actualmente está en un momento crucial; esto es, ha terminado un tiempo y comienza otro totalmente distinto, y es posible, me atrevo a pronosticar, que no será peor.

ES PEOR



(Foto: B. V. CARANDE.)



«El toro falla, se acaba la poesía»--dice Luis López Anglada

—¿En qué punto termina un tiempo para iniciarse otro nuevo?
 —En estos momentos la sociedad está abocando a un nuevo romanticismo; esto puede observarse en la Artes, en las Letras... y, más que en ningún otro sitio, en la plaza de toros. Se abandona el gusto por los moldes tradicionales y por la sabiduría clásica, que ahora está representada por Antonio Bienvenida; se buscan los apasionamientos del corazón y se enaltece, más que otra cosa, el valor y la inspiración del momento, para mí, representado por El Cordobés. Y, fuera de ellos, un público en los tendidos, dispuestos unos a añorar la pureza clásica y dispuestos otros a defender el moderno apasionamiento.
 —Y esto qué es, ¿evolución o revolución?
 —Todo romanticismo se pone en actitud revolucionaria. Interesa más romper los moldes antiguos que crear los moldes nuevos. Por eso, todo romanticismo tiene signo negativo y siempre da lugar a una reacción más creadora y más fecunda que lo que se ha perdido. Esto ocurrirá también en los toros.
 —Estos fenómenos, ¿quién los provoca, el protagonista o el espectador?
 —El espectador. Es un fenómeno social y como tal los protagonistas son movidos por el ambiente. Lo que ocurre es que hay que ser genial para saber ponerse delante de estos movimientos.
 —¿Y todo esto barrerá los patrones clásicos?
 —Lo intenta, pero no lo logrará, por una razón: porque hay un ele-

mento que no puede olvidarse: el toro. Y el toro no cambiará por muchas actitudes y por muchas modas que se sucedan, y mientras el toro no cambie, el que tiene peligro de caer es el torero.
 —¿Entonces es el toro y nada más que el toro el que defiende eso que los antiguos llaman los cánones?
 —Sí, los cánones existen, lo que pasa es que no todo son cánones; cada torero genial descubre nuevas posibilidades que vienen a ser nuevos cánones.
 —¿Qué genios rompieron los cánones que se encontraron para imponer los suyos?
 —Hay dos clases: los que nos han dicho y los que hemos visto. Los que nos han dicho: Pedro Romero y Cúchares, hasta llegar a Lagartijo, que inventaron tres formas de torear. Los que hemos visto: Juan Belmonte, Manolete y El Cordobés. Ahora bien, los que consolidaron los cánones: Joselito, Pepe Luis y Antonio Bienvenida. Y a mí me interesan mucho más estos tres que los otros tres inmediatamente anteriores.
 —¿Usted qué defiende: el estilismo, la sabiduría o el tremendismo?
 —Por sí solo, ninguno; sabiamente distribuida, la segunda.
 —¿Figura actual representativa del estilismo?
 —Curro Romero.
 —¿De la sabiduría?
 —Antonio Bienvenida.
 —¿Tremendismo?
 —El Cordobés. Los tres son reflejo de Belmonte.
 —¿Y qué torero inspiró más a los poetas?

—Uno, más que por su actitud, por su tragedia: Manolete.
 —Poeta, y el nuevo rumbo de la fiesta. ¿qué significado puede tener?
 —Pues lo que vio muy claramente Ortega y Gasset al descubrir la revolución en los valores hasta ahora tenidos como inmutables. Por lo que tiene la fiesta de pasión y de entrega del corazón, tanto en los protagonistas como en el público, se refleja más claramente que en ningún otro lugar. Se rompen moldes antiguos, se crean nuevos mitos. Y lo que tenemos que pedir es que no transformen al toro. Por eso dijo el filósofo: "La mejor manera de tomarle el pulso a España es contemplar el público de una corrida de toros."
 —¿Usted cree que el tema de los toros ha sido tratado literariamente con altura?
 —Sí, sobre todo, por los poetas.
 —¿Cuál fue, a su juicio, la pluma que más brillo dio al tema?
 —Como crítico, Mariano de Cavia.
 —¿Y el escritor que mejor supo orientar a la afición?
 —Gregorio Corrochano.
 —¿En poesía?
 —Ahí han quedado el "Llanto por la muerte de Sánchez Mejías", de García Lorca, y "La suerte y la muerte", de Gerardo Diego.
 —Vate, ¿lo más poético de la corrida?
 —Todas las suertes de la corrida han llegado a una esencia poética extraordinaria, desde el primer tercio, con su gracia; la muleta, con su emoción, y la suerte de matar, con lo que exige de conoci-

miento y riesgo, encierra otras visiones que cualquier poeta puede captar, pero, repito, exige una constante, que el toro sea un peligro, que en todo instante el torero esté jugándose la vida. Cuando esto falla se acaba la poesía.
 —Y el drama.
 —Claro. Cuando hay desequilibrio entre toro y torero se desvanece totalmente.
 —Otro fenómeno actual: el turista.
 —El turista es una actitud mucho más compleja. Ante todo, siento un verdadero respeto cuando los turistas se asustan o cuando abandonan la plaza aterrorizados, porque nosotros estamos acostumbrados a la fiesta y tal vez no nos damos cuenta de lo que de tremendo tiene para quien nunca ha visto a un hombre jugarse la vida vestido de oro en el centro del ruedo. La fiesta nacional se remata muchas veces con la muerte y, tal vez, este pensamiento es lo que produce el susto de los extranjeros y yo pienso para mí que también nos lo debía de producir a nosotros.
 —¿Y el otro aspecto de los turistas, cuando aplauden todo lo que se hace en la corrida?
 —Me parece muy natural en quien no entiende y si ello redundaría en beneficio económico para toreros y empresarios se beneficiaría la fiesta, en general.
 Y aquí termina el recital de preguntas y respuestas. El poeta Luis López Anglada ha puesto en la faena el corazón. El periodista da fe...

Santiago CORDOBA

EL TEATRO



«LA ZORRA Y LAS UVAS», EN EL CLUB

«La zorra y las uvas», del escritor y comediógrafo brasileño Guillermo Figueiredo, es obra ya estrenada en casi toda Europa y América. Está inspirada en fábulas del fabuloso Esopo. Ese personaje casi mitológico que hizo casi poesía, casi filosofía y casi ensayo social en la antigua Grecia, buscando su libertad como símbolo de todas las posibles libertades.

Figueiredo en «La zorra y las uvas» es el de la libertad limpia a ultranza, triunfante a prueba de barullos y persecuciones. De esta suerte el Esopo de que vemos y escuchamos aquí es un esclavo que ante la corrupción de su tiempo deja de serlo espiritualmente a costa de libertades y sacrificios íntimos, única forma de salvarse de la esclavitud de la sociedad, para regresar a su propio ser, limpio y triunfante. Viene a ser ésta la tesis contraria a la que sostiene Jean Paul Sartre en su drama «Las manos sucias».

Para Sartre los caminos de la libertad están llenos de sangre y lodo. El mundo es un estercolero. Y así regresa de su experiencia sucio. Para Figueiredo los caminos de la libertad son siempre limpios si dentro de nuestro espíritu hay ese propósito incorruptible de permanecer fiel a una causa honesta.

«La zorra y las uvas» tal vez sea demasiado «didáctica», demasiado «pedagógica». Esto, honestamente, cae fuera de las normas del verdadero teatro. En la escena los personajes tienen que convenirnos por lo que hacen más que por lo que dicen. Lo otro es fábula, discurso, editorial de periódico en forma de diálogo. Por otra parte, las estructuras escénicas de «La zorra y las uvas» son un tanto elementales. Se mueven algo caprichosamente los personajes; se desmenuve todo, incluso dialécticamente, con cierta ingenuidad «doctoral». Pero no es obra desdeñable, dado sobre todo su limpieza moral y su objetivo, tan lleno de tragedia optimista, hacia los caminos de la libertad.

Narciso Ibáñez Menta se presenta en Madrid tras cuarenta años de ausencia de nuestra Patria. Ha vivido la mayor parte de su vida en Buenos Aires. Su interpretación del personaje central es excelente. Su caracterización de Esopo, velezqueña, es ya una obra de arte. Su voz tiene un registro medio bueno. No así el agudo, que le falló, al menos la noche del estreno, en la escena final.

Irene Daina compuso con discreta elocuencia un personaje de escaso relieve; José María Cafarell, tal vez un poco pasado de gestikulaciones caricaturescas; Julio Tabernero, Maribel Amézaga y Heriberto López componen el reparto.

«LA TERCERA PALABRA», EN EL MARQUINA

El choque entre la educación natural y la social o pedagógica dentro de unos procedimientos melodramáticos elementales hacen de esta obra de Alejandro Casona un espectáculo trasnochado. No me explico cómo este autor, triunfante en nuestras carteleras, ha podido darnos a estas alturas este melodrama. Melodrama en el peor sentido del concepto. Porque no hay género reprochable cuando está logrado, cuando tiene una autenticidad.

Lo que sucede en «La tercera palabra» es que todos los personajes son muñecos manejados muy torpemente, muy ingenuamente por el autor. Sus encuentros, sus choques, sus reacciones son de tan elemental estilo, que más bien mueven a risa que a convicciones nobles. Vemos así increíblemente a un hombre que ha vivido en el campo, que no sabe ni las letras del abecedario, y de pronto el encuentro con una maestra le convierte, si no en un sabio, al menos en un intelectual a la violeta.

Por otra parte, los personajes que rodean a este ser son grotescos. Casona trató de ofrecernos una vez más la autenticidad del hombre natural frente a las mixtificaciones sociales. Pero todo esto expuesto con tal candor escénico no es tolerable.

Alberto Closas y Gemma Cuervo componen la pareja central. Sus papeles, tan falsos, no les facilitaron oportunidad de lucimiento.

M. DIEZ-CRESPO

N. de la R.—Como es nuestra costumbre, el fotógrafo de EL RUEDO se personó en el teatro Marquina para hacer una foto escénica de «La tercera palabra» durante su representación, como es norma habitual. La gerencia del teatro no dio facilidades. Sirvan estas líneas de explicación a nuestros lectores y justificación de la foto ausente.

Una escena de «La zorra y las uvas», del autor brasileño Guillermo Figueiredo, estrenada en el Club. En escena, José María Cafarell, Narciso Ibáñez Menta —que encarnó el tipo de Esopo, el hombre que hizo hablar a los animales— e Irene Daina, muy bella, vestida a la griega. (Fotos Montes.)

ENTRE DIABLAS ANDA EL JUEGO

Noticia curiosa e interesante: el ilustre académico y pensador Pedro Laín Entralgo ha escrito una comedia. Somos nosotros los primeros en dar esta noticia. La comedia se titula «Sala de espera». Y se la ha entregado al empresario del Lara.

Parece ser que la próxima semana se reunirán en El Escorial —lejos del mundanal ruido— los componentes del Jurado que otorgará el premio «Lola Membrives» de comedias.

El Jurado está integrado por los señores López Rubio, Obregón, Díez-Crespo, García Nieto y Conrado Blanco.

Emilio Romero ha terminado una nueva comedia, titulada «Las ratas suben a la ciudad». La dirigirá Fernando Fernández-Gómez. Y su estreno tendrá lugar en el Reina Victoria a fines del próximo mes de noviembre.

En Barcelona habrá un Festival dedicado a Shakespeare, que comenzará el día 22 de noviembre y terminará el 10 de diciembre. Tendrán lugar las representaciones shakespearianas en el Palacio de las Naciones de la Ciudad Condal.

El programa será el siguiente: Los días 27, 28 y 29 se representará «Macbeth», por una formación encabezada por Carlos Lemos y Mari Carmen Martí Gay. El día 30, «El mercader de Venecia», por la «Agrupación Dramática Adrián Gual». Los días 2 y 3 de diciembre, la compañía de «Le Grenier de Toulouse» representará «La nuit des Rois». Los días 4, 5 y 6 de dicho mes se pondrá en escena «Julio César», en versión catalana de José María Segarra. Y, finalmente, Alejandro Ulloa pondrá en escena «Oteló», al frente de su compañía.

La clausura del Festival será el día 10, con la intervención de la gran actriz inglesa Irene Worth.

Conchita Montes ha comenzado a ensayar la versión de una comedia francesa realizada por Tono, y cuyo título es «Cocotte y sus maridos».

La puesta en escena de la ópera «Carmen» en el Liceo de Barcelona, encargada en principio a José Tamayo, dada la enfermedad del famoso director, ha sido ahora encomendada al director de la Ópera de París, Gabriel Comet.

Oficialmente se ha invitado a Nati Mistral por el Gobierno peruano para que dé en Lima unas representaciones de «La Perrichola». Nati Mistral no sabe aún si se decidirá a emprender ese viaje.

La temporada de género lírico en la Zarzuela comenzará a mediados de noviembre, con «La vida breve», de Falla. Durante el curso lírico, que durará hasta la primavera, se repondrán, entre otras, las siguientes obras: «El asombro de Damasco», de Luna; «La Calesera», de Alonso, y dos estrenos: uno, de Rodrigo, y el de la obra que obtuvo el premio de la Sociedad de Autores, es decir, «El burlador de Toledo», libro de Tomás Borrás, con partitura de los maestros Conrado del Campo y Rosillo.

Este año, además del «Tenorio» del Español, habrá otro en el teatro Alcázar, dirigido por Cayetano Luca de Tena. La competencia de «Tenorios» se anima. Lo celebramos.

DOÑA INES 1964

CONCHITA VELASCO INTERPRETA ESTE AÑO EN EL ESPAÑOL EL FAMOSO PERSONAJE DE ZORRILLA

Esta es "Doña Inés" 1964: Conchita Velasco. Bella y joven, llena de encanto y sensibilidad para todo cuanto hace o interpreta. Ya la hemos visto actuar en papeles muy diversos. En comedias cómicas y en espectáculos líricos. Pero según parece —y lo creemos acertado— Conchita Velasco quiere dedicarse plenamente al teatro dramático, dicho sea en el concepto más amplio del concepto.

Y he aquí la primera oportunidad para su carrera. Nada menos que con la "Inés" del "Tenorio" de don José Zorrilla. Y por si esto fuera poco, en el escenario del Español. Cuando aparezca esta entrevista en EL RUEDO ya habrá debutado. Se anuncia esta reposición tradicional para el día 29 de octubre. Con la novedad de que el montaje —figurines y decorados— son del superrealista Salvador Dalí. No le va mal en un principio el superrealismo al "Tenorio" de Zorrilla. Hay en toda esta inquietante, profunda y pintoresca obra mucho de superrealismo. Y de cada una de sus sorpresas cabe sacar expresiones fabulosas. En el fondo de su espíritu hay muchas cosas tan llenas de misterio como de gracia incoherente. No está mal todo esto, en principio. La semana próxima hablaremos de los resultados.

Bien. Pero aquí tenemos a "Doña Inés". Aquí tenemos a Conchita Velasco. Un poco temblorosa, como esa "paloma privada de libertad" que canta "Don Juan".

—Temblor?

—Un poco. Es mucha mi responsabilidad.

—Y así hasta el estreno?

—Ya me voy serenando un poco, gracias a Luis Escobar, que como sabes es quien dirige la obra.

—¿Te esperabas tú esta sorpresa?

—Pues no. Pero, de pronto, Luis Escobar me llamó. Y como desde hace unos años yo tenía la ilusión de hacer este personaje, me alegré mucho. Sobre todo por ser este director el que habría de decirme lo que artísticamente tenía que hacer.

—¿Te llevó a aceptar la confianza en este director?

—Sí, sin duda. Yo he trabajado a las órdenes de Luis Escobar en aquel bellissimo espectáculo que se titulaba "Ven y ven al Eslava".

—Tu primer éxito en el teatro...

—En efecto.

—¿Es ahora la primera vez que hace "verso"?

—La primera. Por esto considero tan difícil la empresa en que me he metido.

—¿Te gusta el personaje, teatral y realmente?

—"Doña Inés" es la pura sensibilidad. El amor puro. La fidelidad más allá de las estrellas. Con decir que es la mujer que arrebató a "Don Juan" hasta convertirlo en un hombre profundamente serio, ya es bastante para definir su calidad espiritual.

—De acuerdo.

—Además es la mujer que salva a un perdedor, por el amor. Creo que "Doña Inés" es uno de los personajes más sublimes y originales de la literatura dramática universal.

—En efecto. Veamos otra cosa. ¿Te gusta este "Don Juan" al margen de la tradición clásica?

—Sí. Hay cuadros verdaderamente sobrecogedores. Subrayo entre todos el del cementerio.

—¿Se añade más misterio a tan misteriosa obra con este montaje de Salvador Dalí?

—Creo que sí. Se ahonda en el espíritu, en el "clima" del "Tenorio".

—¿Menos temblor ya?

—Menos. Luis Escobar me da mucha confianza.

—¿Es posible la "Doña Inés" 1964?

—Y la "Doña Inés" 1964 también. Este es un drama inmortal. Y una mujer que se enamora profundamente y salva con su amor a un hombre complicado e interesante... Tendrá siempre vigencia.

—Bien.

—¿Estás de acuerdo?

—Completamente. ¡Éxito, amiga Conchita Velasco!

Lo cierto es que teníamos encasillada a Conchita Velasco en esa categoría de actrices en que la belleza era lo primero, porque como guapa... es guapa. Pero después de verla pasar de "Yola" a "La Alondra" en TV —y hacerlo excelentemente en ambas ocasiones, pero sobre todo en la sensacional expresión del papel de la doncella de Orleans— rectificamos sinceramente nuestro criterio y ponemos en ella la esperanzada ilusión de verla consagrarse como una actriz ilustre en toda la extensión de la palabra. Con belleza y talento no se pueden poner límites previos a una carrera que se anuncia como fuera de serie



¿COMPETENCIAS?

Por

Martínez de León



I

Oselito: Hoy no pueden existir competencias toreras. El más gordo se lo lleva to y...



II

—¿Dos gordos mano a mano? ¡Como en er mundo!



III

—¿Quién podría arcansá una entrada?



IV

—Estaríamos en er tendío yo, Omassis, algún lechero de los de antes... ¡Y pare usted de contar!

—Conque a ver al Cordobés... ¿eh...?
—No...
—¡Arrea...! ¿Quiere usted decir que va a Mont-de-Marsan y no piensa asistir a la corrida...?
—Pienso ir a Mont-de-Marsan y ver la corrida...
—Que la torea El Cordobés...
—Pero yo no voy a ver al Cordobés, sino una corrida en la que toma parte él con Pedrés y Zurito...
—Ya salió usted con un distinguido dialéctico...
—Al contrario. Es una precisión obligada. Yo no voy jamás a ver al Cordobés, al Litri, al Viti, a Diego Puerta... Voy a ver la corrida, que para mí es un conjunto... Una lidia en la que toman parte toreros, toros y caballos,

—El gran Paul se impacienta...
Y lo tranquiliza.
—Ici, Quebec... Ici, Quebec... Attention, Dax... Pas de nouveau, mon vieux... J'ai fait une petite tour pour la Corniche. J'arrive tuot de suite...
La vueltecita ha consumido los ocho minutos anunciados para llegar. Y ya en tierra, al coche. El pie aprieta el acelerador y "tumba la aguja", como dice la nueva ola chulapa de la calle de Serrano.
Y Mont-de-Marsan en tarde de toros. Entradas a precios astronómicos y la plaza de bote en bote. Una plaza en que todos son tendidos; nada de palcos ni andanadas. La charanga, en que se ven mujeres soplando entre trombones y otros instrumentos de viento, arremete contra un pasodoble. Desfile de las

TAUROMASCOPE: OREJAS GRATIS EN ESPAÑA

¿TOMAMOS TIERRA...?

encargados de las suertes reglamentarias... Que siguen siendo tres; picar, banderillar y matar a estoque... Y, a lo mejor, en la corrida de mañana veo lidiar a Pedrés, estoquear a Zurito y admirar o rechazar, sin gestos ni gritos, las cosas que haga El Cordobés. Cosas que, si pisa un terreno de emoción y lo adorna con alguna pincelada de arte, producen conmoción en los graderíos y en mí también.

Se trataba de la invitación de un amigo francés, aficionado, de los que empiezan a darnos sopas con honda a los de abajo de los Pirineos en lo de paladear y escupir cuando el gato se disfrazaba guisoteado de libre. En su avioneta particular me recogió, a las diez de la mañana, en el aeropuerto de Fuenterrabía. De éste, al de Parme (Biarritz), seis minutos. Casi sin tiempo de enganchar visualmente la panorámica de Ondarraiz, la playa de Hendaya, ya está perfilado el Rocher de la Vierge, biarrotta, delante de la nariz. Mi amigo y piloto previene por radio-teléfono a la torre de control de la villa vasco-francesa.

—Ici, Quebec... Alló, Parme... Ici, Quebec...
Je prends terre dans trois minutes...
La torre de control autoriza.

—Entrez...
Un descubrimiento. La avioneta tiene la matrícula F-L B D Q, que se corresponde con las palabras Foxtrot, Lima, Bravo, Delta, Quebec. Esta última es el documento de identidad; como si dijéramos el Registro de Entrada de viajeros en el aeropuerto. Formalidades aduaneras. Pasaporte. Y un gesto únicamente apocalíptico del gendarme. Mi amigo no ha cubierto la carte jaune, la que tiene que reflejar quién soy yo, el pasajero.

—Oh... Toujours comme ça...
Siempre igual. Este viajero aéreo, que corretea los espacios suroccidentales casi todos los días, se olvida de presentar documentalmente a su acompañante. Pero, en fin, con buenos deseos... Un bolígrafo... A rellenar... Bon voyage. Una carrerilla, un saltito, la avioneta se encabrita y gana altura. Y una nueva llamada radiotelefónica. Ahora es a Dax, base aérea del Ejército de Tierra francés.

—Attention, Dax... Ici, Quebec... Attention, Dax... Je serai là dans huit minutes...
—C'est bon...

Pero... ¡es tan bonita la Corniche, el festón costero...! Vamos a desviarnos hasta Hossegor y Cap Breton. Basta el modesto techo que hemos alcanzado, de quinientos o seiscientos metros; se ve un mar que se duerme. Lo arrulla un oleaje suave, una nana... Y lo hace espejear con relumbres azulaceros los escasos rayos de sol que se filtran por entre unas nubes bajas. Tierra adentro, campings, muchos campings, en fuertes tonos naranja y azul. Pero han pasado los ocho minutos y la torre de control de Dax se alarma.

—Quebec... Attention, Quebec... Donnez-moi situation...? Pourquoi n'avez-vous pas arrivé...? Attention, Quebec... Dites-moi...
Mi amigo se ríe.

cuadrillas. Preguntas a gritos... ¿quién es El Cordobés...? El del toupet. Se rebullen las tres fanfarrias distribuidas por los tendidos, un poco a lo San Fermín, y nos obsequian con una buena ración de ruido.

Pero he hecho largo el preámbulo porque no pretendo dar la revista de la corrida, sino airear una actitud de público. Los toros, de Concha y Sierra —un puyazo cada uno—, con la casta apagada. Toros brochos que, arrastrados camino del desolladero, parecen animales anillados. ¿Por qué salen tantos brochos? ¿Es que la nueva genética del toro bravo va consiguiendo cerrarles los cuernos...?

Y vamos con el caso. A su primer toro, un jabonero feote, El Cordobés sólo consiguió sacarle cuatro o cinco de sus naturales; todo lo largo que puede ser un natural con los pies juntos, aunque se tenga una muñeca prodigiosa. Correteó la plaza, citando de extremo a extremo. En fin, intentó pero no consiguió. Con el estoque petardeó en tres o cuatro tiempos. Pues bien, el presidente, por su cuenta, tiró de pañuelo y oreja al canto. La democracia de los graderíos se crispó y armó la marimorena. Le obligó a tirar la oreja y ni siquiera lo dejó saludar desde el tercio. Un estribillo... "Pas d'orei... lles, pas d'orei... lles..." Y un vozarrón que repite tres o cuatro veces: "Las orejas gratis en España. Aquí, no."

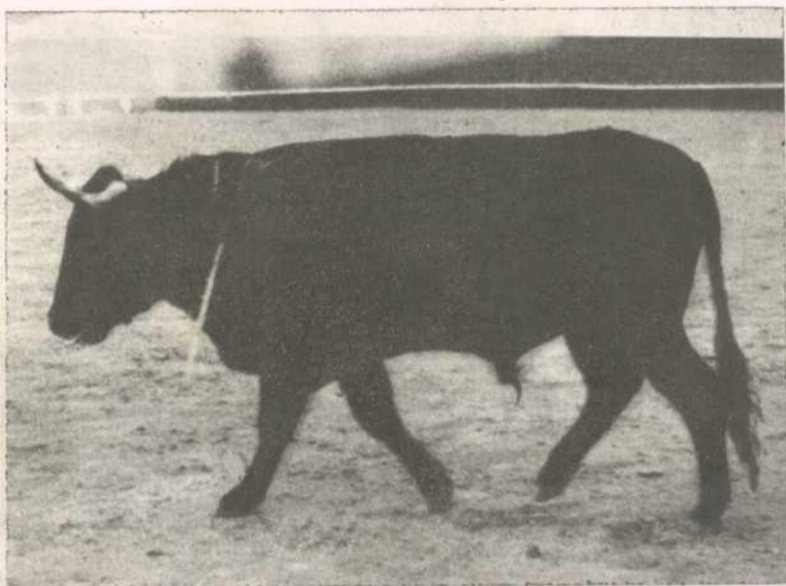
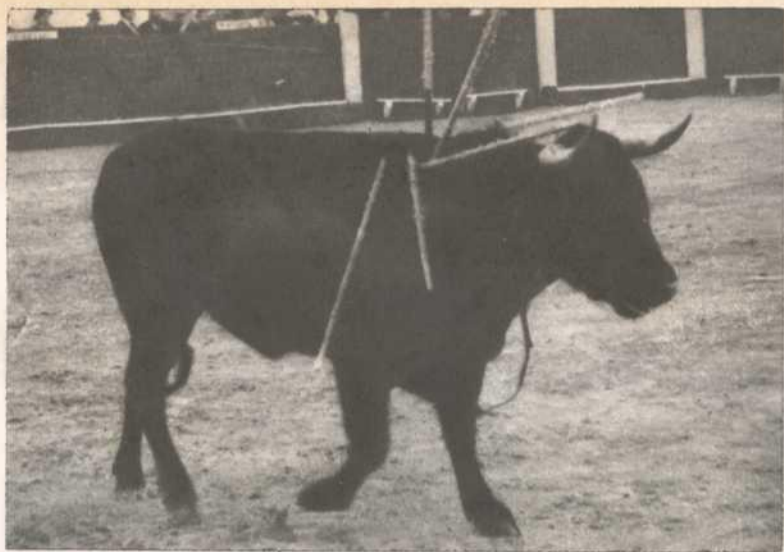
Debajo, exactamente debajo de mi asiento, un locutor de radio canta la magnífica faena. "¡Magnifique, magnifique...!" Y como nos conocemos, me mira y me guiña. ¿Quién hace caso del público...? A mi derecha, M. Dangou, propietario de la plaza de toros de Bayona y empresario de tronío en el Sur francés, observa con gran atención las reacciones del público. Como buen galo es lógico, cartesiano. Y deducirá... ¿Qué deducirá...? Y yo que sé lo delgado que se hila en Chez Jö, en la rue Basque, donde está el Club Taurino bayonés.

"Las orejas gratis en España, las orejas gratis en España..." La frase me ha estado zumbando en el oído durante varios días. Yo, que en mis días de presidente puse en órbita otra: "Las orejas a su precio", sigo creyendo que su realidad iría en beneficio de la Fiesta y de los mismos toreros. Hace mucho tiempo que dijo Cervantes: "La abundancia empeora el género y abarata el mercado." Según aquel francés, el nuestro es más que barato; es gratis.

Carlos CABA

N. de la R.—La verdad, nos hacen gracia tantos maestros como nos van saliendo por las afueras para darnos "sopas con honda" en tauromaquia. Pero no nos complace la actitud "orejista" del público que llena las plazas —véase la página opuesta— y con su blandenguería da base para que cosas como las descritas puedan suceder en el mundillo de los toros.





Demasiados becerros en las novilladas de la presente temporada. Y demasiados novillos en las corridas de toros. La empresa de San Sebastián de los Reyes

BECERROS, NO

ha sido campeona en eso de comprar becerros. Al señor San Nicolás no le hemos regateado el elogio cuando ha sido de justicia. Pero la censura también hay que presentarla aunque nos pese en ese constante "soltar" becerros domingo tras domingo, salvo excepciones...

La repulsa siempre estará en estas páginas contra los encenques y relamidos becerrotes que se lidian por esas plazas
(Fotos Trullo)